

ASI VA EL MUNDO ESPAÑA ES EL PROBLEMA Y EUROPA LA SOLUCION

UN AMIGO DE INFANCIA me envía desde España la parte gráfica del «ABC» del 22 de febrero último. El diario monárquico, que no guardo en particular estima, se abre a todo su ancho —tres columnas— por un artículo cuya actualidad española sigue siendo importante: «Organizar la moderación», firmado Luis María Anson. Expresa una «posición constructiva» hacia «un moderado aperturismo y un ensanchamiento de las bases representativas» de los medios que quieren vivir «dentro del régimen» sin dejarse encastrar como toros en el callejón.

Empieza por las estadísticas del Ministerio de Trabajo franquista: «179 conflictos laborales en 1966, que afectaron a 36.977 trabajadores». «En 1970 los españoles padecieron 1.595 conflictos, con cerca de medio millón de trabajadores en huelga o tensión y casi nueve millones de horas perdidas». Cifras que deben haber doblado en 1971. ¡Y esta primavera 1972, sin contar los muertos y los tiros! Es una evidencia que negar la existencia de las huelgas, de los sindicatos, que expresar el gobierno en medidas de grapo o guardia civil no asegura la inmovilidad de los españoles, en marcha, de la Iglesia a la Universidad, de las grandes ciudades industriales a los pueblos y los campos.

El comentario abecedario expresa bien una tentación generalizada, fuera de algunos cuartos de banderas, gabinetes pardos, viejos de «la Cruzada». Voy a dar algunos recortes significativos.

Se habla, como ejemplo, de Holanda, de Bélgica, de Dinamarca, «en donde la moderación, que se extiende y enriquece desde las posiciones conservadoras a las socialdemócratas, reduce casi a cero a los ultras de uno u otro signo. ¿Es que no existen conflictos en estos países? Por supuesto que sí. Numerosos y a veces tremendos conflictos laborales o políticos, paralelos al desarrollo económico acelerado. Pero unos órganos auténticamente representativos y una autoridad que dialoga hasta quedarse exhausta, terminan por resolver las cuestiones dentro de la ley. Mientras más representativos son los sindicatos, más razonables se muestran sus dirigentes, y las mejoras que solicitan

suelen ser más realistas, salvo excepciones que confirman la regla».

Un poco más allá, algo que hemos dicho aquí, en otros términos, naturalmente: «Además, está Europa. El desarrollo económico con lleva unas exigencias políticas... La incorporación de España a la ampliada Comunidad Europea, vital en muchos aspectos para nuestro país, reclamará por su parte la renovación de algunas estructuras nuestras asincrónicas con la evolución comunitaria. Tenemos, en fin, que entrar a formar parte del equipo europeo, sabiendo que, aunque alcancemos una flexible apertura, nos adjudicarán el puesto de extremo derecha». Tan extremo, y tan derecha, que los vemos fuera del equipo europeo, sabiendo que, aunque (Anoto con una cierta alegría este domingo que Malraux, en un crucero turista, se ha negado a desembarcar en España. «Mientras perdure su régimen actual no tengo nada que hacer en este país», ha dicho).

Los deseos de los López-Rodó —su libro «Política y desarrollo»— y algunos otros, como Federico Silva, en sus artículos de «ABC», quedan expresados así:

«El signo de los tiempos reclama la marcha hacia adelante sin perder los nervios y con orden. Volver la vista hacia atrás, como desean algunos de los alarmados por los conflictos laborales o estudiantiles, cristalizaría el país en estatua de sal, inmovilizándolo. Tornar a la política del castillo roquero, a la autarquía económica, a la intransigencia y al extremismo, llevaría el tímido puente que nos une ahora a Europa y nos abre su esperanza. Perderíamos la carrera fuera y provocaríamos dentro un estallido de incalculables consecuencias. La política inteligente no es la que impone, sino la que convence. Basta contemplar hoy la Universidad para sacar una triste conclusión de los resultados del sistema de coacción en ella impuesto hace unas décadas. Basta asomarse durante el estiaje a nuestras costas mediterráneas para advertir la ineficacia de aquella censura agarbanzada, regida por Arias Salgado...»

En definitiva, para un número cada vez mayor de españoles, el franquismo ha muerto (Pasa a la página 3)

LA ACCION DE LA IGLESIA PROTESTANTE EN ESPAÑA

Por Rocha ALBA

EL ESCRITOR bilbaino Luciano Rincón Vega acaba de ser condenado por el Tribunal de Orden Público de Madrid a cinco años de cárcel y una multa de 20.000 pesetas por propaganda ilegal. Detenido el pasado mes de enero, se le acusaba de esconderse bajo el seudónimo de Luis Ramírez y de haber publicado artículos y libros contra la dictadura franquista en la Editorial de París «Cuadernos de Ruedo Ibérico», aunque admitiendo el Tribunal que esos trabajos habían sido modificados en parte por los asesores de la revista y acentuando la crítica del régimen, «porque ataca primordialmente a la propia esencia del Estado», según explica el fallo condenatorio excesivamente severo, lo cual demuestra el endurecimiento de la Justicia con el fin de impedir la propaganda que los escritores liberales desarrollan en los ámbitos de la cultura y del pensamiento. Aunque en el fallo no se citan los libros del autor condenado, no cabe ignorar que, aparte de los artículos en cuestión, también habrá influido en la grave condena la biografía que publicó en Ruedo Ibérico hace años y en la que retrataba, con mano maestra, la vida de Francisco Franco, «sin perjuicio de referencia, a veces peyorativa, de la persona que encarna la suprema jerarquía». Por consiguiente, es un escritor más que pasará una larga temporada en prisión, cosa impropia para el escritor es acaso la más perseguida por el Gobierno, sin duda porque está más cerca de los problemas que sacuden a España en el orden social y político, denunciando las arbitrariedades del Estado y cuya víctima es el pueblo que busca su libertad y su acceso a los estadios que esa libertad concede. Proporcionalmente, los hombres de Letras han sido duramente castigados por el régimen, desde los fusilamientos de García Lorca, Acevedo, Zugazagoitia, etc., hasta los encarcelamientos de Dionisio Ridruejo, Alfonso Comín, Eliseo Bayo y una pléyade de literatos enraizados en la conciencia de la ciudadanía.

La lista es desgraciadamente muy larga. Sirvan los nombres citados como ejemplo, en tanto que examinamos otro aspecto de la actualidad española. Pero quizá convendría señalar antes que la mayoría de los escritores españoles son decididos partidarios del Estado democrático, con libertades positivas, verdaderas, y que de los 5.000 periodistas inscritos en los registros oficiales, sólo la mitad tienen trabajo permanente, situación que se ha agravado con la decisión gubernamental de obligar a los periodistas vocacionales a pasar antes por la Universidad, extraña anomalía en el mundo del periodismo internacional, pues de esta manera muere el periodista vocacional que se hace en las redacciones, la calle y las platinas y a su vez

aparecen periodistas formados en la Universidad, sin vocación ni oficio, robots de la planificación oficial que corta las alas de quienes serían periodistas porque así lo decide su talento.

— 0 —

Otra cuestión es el catolicismo de los españoles. Según datos del Gobierno, decrece la vocación y cada día hay menos seminaristas. Aun así, existen tantos sacerdotes, religiosos y elementos del Clero, con sueldo a cargo del Estado, como empleados de la Banca; unos 115.000 cantidad elocuente. Se refieren a la Iglesia católica, puesto que, a pesar de la relativa libertad religiosa, los protestantes apenas tienen influencia. Sin embargo, cabe suponer que, ante el cambio político de la Iglesia, el Gobierno permite cierto desarrollo de las Iglesias protestantes, incluidos los Testigos de Jehová, algunos de los cuales han sido procesados. Consta que, acaso para inquietar al sector progresivo de la fe católica, el régimen permite el desenvolvimiento del protestantismo. Lo hace de mala manera, pero así intimida y retrasa la acción de los sacerdotes liberales. El caso es que los protestantes penetran en capas sociales que antes les estaban prohibidas y que sus propagandistas llaman a las puertas como si vendiesen cosméticos o artículos de consumo; es una labor difícil y arriesgada, ya que ofrecen una mercancía espiritual extraña para la tradición religiosa de los españoles, obligados durante siglos a comulgar con el Papa y sus cardenales. No somos creyentes, pero nos parece admirable el espíritu propagandístico de los activistas de una religión que se cuela de matute, aunque sea tan respetable como pudiera serlo la católica apostólica romana. Y consta que en los dos últimos años conseguido captar buen número de voluntades, esto es, que la religión protestante, con sus múltiples capillas, se extiende extraordinariamente por la geografía cristiana del país. Sobre todo entre la juventud. Ofrecen ayuda a los necesitados, puestos de trabajo y becas culturales, aparte de la fe en Cristo. Merece meditación este hecho; las iglesias protestantes están ganando terreno en un medio tan hostil como el español. Lo registramos sin comentario por nuestra parte. Naturalmente, podríamos referirnos a las estructuras de la Iglesia protestante en España, al número aproximado de feligreses y a los centros que sostienen, así como a los obstáculos que encuentran por parte de los curas tradicionales, pero entonces esta simple crónica sería un ensayo socioreligioso. Por hoy preferimos quedarnos a medio camino.

Nuevo lenguaje en el Oriente Medio

MOSCU CAMBIA DE TACTICA, Y EL CAIRO SE RESIGNA CONTRARIADO

EL DIARIO oficioso El Cairo «Al Ahran» hizo estos días una confesión sumamente interesante por su dimensión política para el Oriente Medio. Su redactor jefe Heikal, estrecho colaborador en su día del presidente Nasser y figura también muy influyente bajo Sadat, escribió que las Fuerzas Armadas egipcias no están actualmente en situación de reconquistar ni una sola localidad de la península del Sinaí.

Este tono es totalmente nuevo en el mundo árabe, circunstancia que le ha valido a Heikal graves inculpaciones por parte de otros estados árabes. Se le tachó de derrotista y traidor, particularmente en Libia. Mas se puede colegir que Heikal no reprodujo su opinión personal, sino la de las más altas esferas de su país.

Esta confesión contrasta solamente en apariencia con las consignas bélicas del presidente Sadat. Cuando el primer mandatario egipcio habla de guerra hace innumerables salvedades. Sus manifestaciones concluyen siempre apuntando que, pese a todas las decepciones, conviene perseguir la

solución por la vía política.

No es en realidad por mor de la paz, sino el convencimiento en vista de las realidades. Cuando Sadat habló en otoño de 1971 de que la decisión sobre paz o guerra se adoptaría, a lo más tardar, a finales de año, estaba convencido de ello. Pero es que contaba con que la Unión Soviética le apoyaría incondicionalmente. Mas desde su última visita a Moscú —como muy tarde— el presidente egipcio sabe que la URSS no le garantiza la ayuda material que necesitaría para una nueva guerra con Israel.

Esa actitud reservada de los rusos dió pie al ministro israelí de Relaciones Exteriores, Abba Eban, a señalar que, pese a no ser precisamente un simpatizante de la política soviética con respecto al Oriente Medio, considera que Moscú desea la paz. También esta confesión es nueva.

Realmente, las relaciones entre la Unión Soviética y Egipto se ha enfriado. Nunca fueron tan malas desde la firma del pacto de amistad en la primavera de 1971. El Cairo abrió

con ocasión de ese tratado esperanzas que Moscú no desea o, presumiblemente, no puede satisfacer.

Como contraste, los rusos han seguido con enojo los esfuerzos de Sadat por deshacerse de todos los grupos fieles a Moscú en El Cairo, particularmente el círculo en torno al antiguo jefe de la Unidad Socialista Árabe, Sabri. Y también han registrado con recelo las tentativas del presidente egipcio de entablar contacto con los norteamericanos y lograr con su ayuda una solución del conflicto del Oriente Medio.

Sadat no es amigo de los norteamericanos; pero, como musulmán profundamente creyente, aborrece al comunismo. Su reacción a los acontecimientos en Sudán fue por demás elocuente y enojó a los soviéticos. Ahora bien, el Kremlin se ha distinguido siempre por su hábil política con los árabes, tendente a estrechar los lazos con ellos sin prejuicios ideológicos respecto a su política interna. Mas, dado su fino olfato para las evoluciones en otros países, no se le habrá (Pasa a la página 7)

Prensa de España

España y la C.E.E.

(Con voz del Tenorio)

Llamé a la C.E.E., y no me oyó; y pues sus puertas me cierra, de mis pasos en la tierra responda la C.E.E., y no yo.

oOo

Dice la alcaldesa de Librilla: "No me gusta que me llamen alcaldesa: prefiero que me digan alcade".

Peor para ella.

oOo

Torrevieja: "El alcalde ha dimitido".

¡Viva el alcalde!

oOo

En nueva Guinea: "Cuatro bueyes y 72.000 pesetas vale la vida de un hombre".

Habrà que pensarlo.

(De "La Verdad", de Murcia)

Escritor condenado por propaganda ilegal

Madrid, 17. — El Tribunal de Orden Público ha dictado sentencia en la causa seguida al escritor don Luciano Francisco Juan Rincón Vega.

Declara probado el texto judicial: El señor Rincón, con antecedentes penales, en 1964 comenzó a colaborar en la editorial Ruedo Ibérico, domiciliada en Francia, enviando desde Bilbao, lugar de su residencia, artículos de contenido preferentemente político con relación a España.

Algunos de esos artículos, previos lo retoques que el consejo de redacción efectuaba, en general con acentuada acritud en los ataques que se polarizan en las personas que representan las instituciones patrias, fueron publicados, bien como textos separados, o en libros editados por la empresa con el seudónimo de "Luis Ramírez".

En el número 28-29 de "Cuadernos de Ruedo Ibérico", correspondiente al período diciembre de 1970 a marzo de 1971, fue publicado un artículo, con el referido seudónimo, y el título "Franco o la continuidad en el cambio", del cual es autor Rincón Vega, que lo escribió con la finalidad de su difusión y lo remitió a la mencionada editorial, aunque no sean suyos los referidos retoques realizados habitualmente por el mencionado consejo de redacción. Rincón Vega no formuló en momento alguno protesta contra esos retoques.

Y el citado trabajo contiene duras frases contra la política española y la línea ideológica del 18 de julio.

Después de declarar probado todo lo anterior, la sentencia dice que el fiscal mantuvo, en conclusiones definitivas, que la conducta de Rincón Vega constituía un delito de injuria al Jefe del Estado o, alternativamente, un delito de propaganda ilegal, en ambos casos con las agravantes de reiteración y reincidencia, dados sus antecedentes penales, por lo que debía ser condenado a once años de prisión.

Razonan en los considerandos los juzgadores que los hechos declarados probados son constitutivos de un delito de propaganda ilegal y en el fallo de la sentencia, el escritor es condenado por un delito de propaganda ilegal, con las referidas agravantes, a cinco años de prisión y multa de veinte mil pesetas.

IMPRIMERIE SPECIALE
28 - 30, Rue Sainte
MARSEILLE (1er)

PODEROSO CABALLERO ES DON DINERO

El viejo país del hidalgo y del honor, el de Don Quijote y la ascética, el de la limpia honestidad del 98 y la descarga permanente de la espiritualidad, vive hoy la apoteosis del sentido reverencial del dinero. No existe otro

caballero poderoso que el que brilla con sus oros, ni se venera y salmodia otro arte que no sea el de ganarlo. Los españoles de Santa Teresa y San Ignacio están hoy más prestos a hincar la rodilla ante el financiero que ante el altar. No somos ya evangelizadores, sino aurívoros. Aún más: se ha consagrado la moral del triunfo. Lo que importa es triunfar. Triunfar a toda costa. El cómo da igual. Si se consigue el fin, todos los medios han sido buenos.

(Luis María Ansón, en «ABC», de Madrid).

El ministro de Educación amenaza

Madrid, 17. — El ministro de Educación y Ciencia ha hecho una declaración tratando de justificar la presencia de la policía en el "campus" universitario, a la par que amenaza con emplear todos los medios de que dispone el Gobierno frente a los estudiantes "contestatarios".

Días pasados, el ministro acusó a la prensa de favorecer, con sus informaciones y comentarios, la acción "subversiva" en la Universidad.

DESPOSORIO

EL RAMO DE NOVIA ENSANGRENTADO

(Viene de la página 8)

este sentido la Península Ibérica es un ser acéfalo. Política-mente, examinada desde el punto de vista del derecho que asiste a los pueblos a proceder de acuerdo con su autode-terminación, una monstruosidad. Franco es un vulgar se-questrador de la monarquía. Terminada la guerra civil, ha-bida cuenta que Alfonso XIII no había abdicado a los dere-chos de la corona de España debió serle restituída de in-mediató por quienes decían haberse sublevado en nombre de la Monarquía. Dominada la República por la fuerza de las armas extranjeras que intervi-nieron en la contienda bélica, lo natural era el retorno de la monarquía, sin ninguna deli-ción, pero Franco pensaba de otra manera. Su idea fija, que sigue permanentemente clava-da en su cerebro, es la de mantenerse en el poder a per-petuidad. Por el momento y a tales fines ya ha vestido con muy llamativo uniforme de Príncipe a Juan Carlos. Lo que nada quiere decir, pues de eso a pasar a vivir al Palacio de Oriente, la casa solariega de sus antepasados, media un abismo que solo Franco está en condiciones de señalar, medir y determinar.

El azahar es una hermosa flor que producen determina-dos árboles de especie cítrica. La de más fino olor es la del naranjo agrio. El color es blanco, nítido, impoluto. Con sus largos tallos, esbeltos, de contorno femenino, se forman los ramos que las novias, el día de su desposorio, bien sujetos por armoniosas cintas blancas, llevadas entre las dos

manos que mantienen sobre el pecho, suben las gradas que conducen hasta el altar, don-de el sacerdote, revestido de sus mejores galas de oficiar, habrá de unirlos en matrimonio con el hombre elegido para ser su esposo. El ramo es el sím-bolo de la castidad. Una fiesta fastuosa en el Palacio de El Pardo. Cuando Franco entre-gó a su nieta a Alfonso de Borbón Dampierre, visiblemente emocionado según descri-bieron los periodistas sociales, se le escapó una lágrima —no dos, como hubiera sido natu-ral— de sus ojos. Un lagrimal debía estar seco. Lágrima de cocodrilo, decimos nosotros, para explicar tan anormal sin-gularidad. La fiesta terminó y los invitados abandonaron El Pardo. Los novios se fueron al lugar elegido para pasar su primera noche nupcial.

Al día siguiente, la prensa publicaba la terrible noticia de que, en El Ferrol, la policía había cargado a tiros contra una manifestación de obreros que, en forma pacífica, inermes, solicitaban de sus patro-nes un aumento en los salarios para poder atender las necesi-dades cada día más crecien-tes de las necesidades domés-ticas, con el resultado de dos trabajadores muertos y decenas de heridos.

Figuración o realidad, el caso fue que el ramo de novia, horas antes blanco aparecía ensangrentado. Y así será cada aniversario que el Borbón Dampierre y la nieta de Franco celebren sus desposales. Pa-rentesco de familia sacada de la voluntad de una niña acos-tumbrada a ver cumplidos sus deseos sin limitación.

J. Vila Cuenca.

¿ PARA QUIEN ES LA RIQUEZA ?

Por César BARONA

AIREAN AHORA a menudo el crecimiento de la riqueza española; se habla, incluso, del milagro económico español. Recientemente, en la Cámara de Comercio Hispano-Suiza de Zurich, el Gobernador del Banco de España, don Luis Coronel de Palma, marqués de Tejada, dio una conferencia en la que manifestó:

"Existen tres tópicos bá-sicos que presentan a nuestra economía pobre, predominan-temente agrícola y cerrada en sí misma. Tal afirmación, sin embargo, no resiste al primer análisis. Entre 1960 y 1971, la renta española por habitante, en términos reales, ha aumen-tado en un 110 por 100. Y este crecimiento ha estado basado, en forma decisiva, en una expansión de los sectores secundario y terciario, habien-do representado los productos agrícolas apenas un 14 por 100 de nuestro producto inte-rior bruto."

En cuanto a nuestras rela-ciones con el exterior —agregó el gobernador del Banco de España—, la imagen de una España encerrada en sí misma ha sido totalmente superada a partir del proceso de apertura iniciado con el Plan de Estabi-lización de 1959, habiéndose alcanzado en 1971 un volumen de importaciones, con una tasa de crecimiento del 23 por 100, y con la particularidad de que el ritmo de incremento ha sido determinado básicamente por la expansión de manufacturas industriales.

"En 1980 —finalizó el mar-qués de Tejada—, la economía española será una economía basada en el mercado susten-tado por 37 millones de consu-midores, con una renta por ha-bitante situada entre los 2.000 y los 2.100 dólares. Será una economía predominantemente industrial, donde la po-blación activa se dedicará, en un 45 por 100, a la actividad in-dustrial, y sólo en un 19 por 100 a la agricultura."

Los socialistas no negamos que hay aumento de riqueza en

la sociedad; no en vano pasa el tiempo ni se introducen pro-gresos técnicos en la econo-mía; no en balde crecen las fuerza productivas. Lo que de-cimos es que ese aumento be-neficia particularmente a las clases privilegiadas y no re-duce en provecho de quien crea la riqueza, es decir de los trabajadores. La subida de los ingresos o de la renta espa-ñola, a que alude el marqués de Tejada, se refiere a cifras absolutas de esa renta, no a quien la percibe. No es verdad que el volumen de esos ingre-sos se reparta por igual, aun-que se hable de renta por ca-beza; la realidad es que esa riqueza va a manos de las clases pudientes y no beneficia apenas a las clases bajas, a los asalariados que la crean.

Los socialistas estimamos que deben ser los creadores de riqueza, los trabajadores, quienes deben beneficiarse de la misma, y no los actuales poseedores de los medios de producción; en consecuencia, proponemos el cambio social que procure el justo reparto.

La discusión está ahí; la dis-puta se establece en ese ter-reño del reparto de lo produ-cido. De la forma en que se re-parte la riqueza creada nace la tan censurada lucha de clases sociales; censurada y hasta negada por las clases poderosas, por las clases que ahora se aprovechan del re-parto.

Definimos esas clases por las funciones que desempeñan en la producción; deducimos que el origen de su antagonis-mo se encuentra en el proce-so productor. Para nosotros, socialistas, en cualquier socie-dad en que una clase monopo-liza los instrumentos de la producción, hay oposición in-evitable, consciente o incon-sciente. Cuanto más se enri-quece una clase, menos queda para la otra. Aunque se ponga toda la buena voluntad, no se puede modificar el hecho de que cuando se trata de repartir la riqueza, el reparto se da en relación inversa.

LETRAS DE LUTO

Es siempre una dolorosa obligación la de tener que escribir unas líneas, si éstas son impuestas para decirle el último adiós a un compañero, y más aún si se está doble-mente unido por una sincera amistad.

Sí, difícil para mí esta tarea, pero no quiero dejar, por esta confusión en mis sentimientos, de señalar algunos rasgos del que fue nuestro compañero Francisco Chamorro. Que el día tres de febrero nos dejó a todos, amigos y compañeros, llenos de un profundo senti-miento al saber la noticia de su fallecimiento. Estaba bas-tante delicado; lo visitábamos a menudo, pero no creíamos en un desenlace fatal tan rá-pidamente.

Nacido en Granja de Tor-rehermosa, en Extremadura, su natural humano lo llevó a incorporarse a nuestras ideas: primero, a las Juventudes So-cialistas, y, más tarde, a la Agrupación siendo un activo militante y estimado por todos los compañeros. Creada la Oficina de Colocación Obrera, durante la República, llevó esta oficina con competencia y a satisfacción de todos. Su acción diaria de militante le condujo, en la época agi-tada del bienio negro y más tarde en la huelga revoluc-ionaria de octubre, a ser en-carcelado, castigo que sirvió para poner más a prueba su amor por nuestras ideas.

Voluntario en los primeros días de nuestra guerra, tomó parte activa en la organización de un batallón de extremeños, en el que estuvo actuando

durante toda la guerra con el grado de capitán. Entrado en Francia como refugiado, pasó por diferentes campos de con-centración y de castigo, para terminar su odisea en depor-tación en los campos alema-nes de tan triste recuerdo, de donde regresó con una salud ya quebrantada. Más tarde se estableció en un pueblecito de la costa, Lacaneau Océan (Gironde), donde organizó con otros compañeros, una Sec-ción del Partido y de la U.G.T., pasando al Grupo Departamental de la Gironde, Bur-deos, a la desaparición de la Sección. Su menguada salud en estos últimos años no le permitía tener una actividad de presencia, pero en ningún mo-mento su fe en nuestras ideas decayó.

La estimación general de que gozaba quedó patente en el numeroso acompañamiento que tuvo el día 5 de febrero, en el momento del entierro, al que asistió un gran número de amigos franceses y de com-pañeros que se desplazaron para acompañarlo a su última morada. Nuestras organiza-ciones fueron representadas por los compañeros Medina y López que depositaron en su tumba un ramo de flores.

El entierro tuvo lugar en el cementerio de Castelnau-le-Médoc.

En estos dolorosos momen-tos nos asociamos a la aflic-ción de su abnegada compa-ñera María. A sus hermanos y sobrinos, nuestro más sentido pésame, convencidos de haber perdido un buen amigo y un seguro compañero.

Corresponsal.

NOTICIAS DE ESPAÑA

LUIS APOSTUA, absuelto de una falta de imprenta que se le imputaba

Madrid, 21.— El juzgado municipal número 21 de Madrid ha dictado sentencia por la que se absuelve a don Luis Apostúa Palos, periodista, de la falta de apología de delito que se le imputaba.

El ministerio fiscal formuló querrela al Juzgado de Orden Público contra don Luis Apostúa por considerar información peligrosa el contenido de un artículo publicado el 18 de enero pasado en el diario «Ya», titulado «Un día largo».

Tras recibir la querrela a trámite y recibir declaración al querrelante, el Juzgado de Orden Público —por auto de 2 de febrero— decretó no haber lugar al procesamiento y se inhibió en favor del Juzgado Municipal, reputando falta de imprenta el hecho que originó la apertura del sumario.

Celebrado juicio, don Luis

Apostúa se ratificó en su anterior declaración, insistiendo en que la palabra «lógica» utilizada en su artículo no tenía el sentido de «justa»; sino de «previsible», aplicada a la reacción estudiantil por el ultimátum dado por el Rectorado de la Universidad Complutense.

El fiscal solicitó se condenase al señor Apostúa al pago de una multa de dos mil quinientas pesetas. El abogado defensor, don Manuel Villar Arregui, disertó ampliamente sobre el significado de la palabra «lógica», dentro del contexto que se empleaba, afirmando que de ningún modo podía tomarse como incitación o apología de delito alguno, sino como previsión, tesis que ha sido aceptada por el juzgador, que absuelve libremente a don Luis Apostúa.

Afirma Ruiz GIMENEZ:

“El Concordato debe ser definitivamente rescindido por ambas partes”

«Aragón Expres», en la edición del pasado día 22 incluye una entrevista con Ruiz Giménez en la que dialogan G. Badell y J. A. Fuenbuena. El diálogo gira en torno a diversos temas, cuales son la situación universitaria, el conformismo, el derecho como límite del poder, la ultraderecha radicalizada, el Concordato, etc.

A propósito del Concordato, Ruiz Giménez responde con estas palabras:

—Yo he dicho ya varias veces en público, que el Concordato, a mi juicio, debe ser definitivamente rescindido por ambas partes. Creo que ya no es momento de Concordatos. El Concordato responde a un instante concreto de la historia de la Iglesia, e incluso de la historia española de 1953. Después, ha habido cosas tan

importantes como el Concilio, la enseñanza de Juan XXIII, de Paulo VI, la situación general en el mundo, el proceso de desecularización, etc. Por todo ello, creo que ya no son necesarios los Concordatos, ni siquiera convenientes; salvo en circunstancias muy excepcionales. A mí me parece que la situación de la Iglesia en un país tiene que resolverse como la de los demás ciudadanos y no creo que la Iglesia deba tener privilegios obtenidos en un Concordato. La Iglesia tiene que ejercer sus derechos como cualquier otra institución en un Estado, protegida por las leyes fundamentales del Estado. Mucho más que el Concordato, importa que la Iglesia luche por una construcción donde todos los derechos de todos los hombres sean creyentes o no, resulten garantizados.

LA MARINA DE GUERRA SE ENCARGA

DE LA SEGURIDAD DE LOS ASTILLEROS FERROLANOS

El Ferrol, 17.— A partir de las 00.00 horas de pasado mañana, domingo, los servicios de seguridad y orden de la empresa “Bazán” los asumirá directamente la Marina.

Por decisión del Gobierno de Franco, adoptada en su reunión de hoy, han quedado militarizados los cuatro mil trabajadores de la factoría.

PRENSA ESPAÑOLA

LA UNIVERSIDAD VISTA

POR UN EX MINISTRO DE EDUCACION

Don Joaquín Ruiz-Jiménez, ex ministro de Educación Nacional, no rehuye las preguntas difíciles. Un periodista le formuló recientemente la siguiente interrogación: “La Universidad, señor Ruiz-Jiménez, atraviesa momentos críticos y conflictivos, al igual que en sus tiempos de ministro de Educación Nacional. ¿Cuáles son a su juicio las bases para una solución del conflicto?” He aquí la respuesta del citado ex ministro: “En primer término que nuestras autoridades desechen la idea de que es un problema de orden público y de subversión, como se ha llegado

a decir en el seno del Consejo Nacional del Movimiento. Esta opinión, con todos mis respetos, es, a mi modo de ver, injusta. Se persigue un clima de libertad interior en la Universidad. Las propias autoridades académicas, en íntima conexión con el profesorado y alumnos, deben restablecer un clima de convivencia y autodisciplina. Cuanto más se infiera desde fuera de la Universidad, más se resquebrajará la confianza y respeto mutuo entre quienes viven dentro de la Universidad”.

(De “La Vanguardia” de Barcelona)

ASI VA EL MUNDO ESPAÑA ES EL PROBLEMA Y EUROPA LA SOLUCION

(Viene de la página 1)
como posibilidad política. Pero el difunto recalcitrante embalsama aún la realidad, al menos en términos de mandos militares, fuerzas de orden al servicio del desorden establecido, avenidas del poder abiertas a todas las combinaciones. Fue justamente definido como una fracción de la extrema derecha. Tuvo que empezar por fusilar a la mayoría de los capitanes y tenientes generales del Ejército. Representó una tentativa insensata para «acabar con los rojos hasta la semilla», de suprimir, por familias enteras, todo lo que significaba libertad, y no digamos reivindicación social.

Atención: es el presente lo que juzgamos, la imposibilidad de ser hoy España asomada a su destino europeo. La historia sangrienta del régimen juega ante todo por el hecho de que gentes que recuerdan y pueden hablar contribuyen a que «el Movimiento» sea freno en las cuatro ruedas, sus proyectadas «asociaciones, imposibles, que en el mundo se llama partidos a las asociaciones políticas, y nadie, al Norte o al Sur de los Pirineos, encuentra ejemplo en la «democracia orgánica», simple tiranía desorientada y anuncio «orgánico» de próximas catástrofes nacionales.

Un sabio italiano dijo, al parecer, a Mussolini que el gas más peligroso era el incendio. Una teoría muy admitida cree que el poder vuelve loco —«Macbett» (ortografía del autor, de Ionesco), con sus asesinatos en cascada, es su más reciente ilustración teatral—. El caso F.F. nos es perfectamente indiferente como destino personal. Está más allá que acá, y su higiene mental no aceptaría a estas alturas la democracia como tratamiento. Lo malo es que en torno a su sombra crepuscular hay quienes sueñan con una extraña aurora de los tiempos de Burgos y Salamanca, con la hora de los compadres desaparecidos de Berlín y Roma. Es una imposibilidad española, según esferas tan próximas al poder como las señaladas en el comentario del diario monárquico, pero hay gentes tan salvajes que creen que con más balas, algunos centenares de fusilamientos, y, por qué no, garrote vil, miles de detenciones y procesos, policía más armada, civiles multiplicados, España volverá a la famosa tranquilidad derivada de traca en la que ha vivido años y tal vez siglos.

En todo caso, los observadores anuncian la cerrazón y la vuelta a la edad de las cavernas como opción de las gentes en el poder, los Carrero y los viejos militares, si

los que pueden y andan cerca de esas gentes no lo remedian. Lo que no queda excluido, ya que los plazos europeos se precisan, y hay hombres e intereses que no cuadran con la larga paciencia del abuelo que esperaría bien la mayoría de los biznietos entre pescas de caña y cuidados médicos.

«Cuadernos para el Diálogo» publica una mesa redonda en torno a la cuestión que nos oprime:

«¿Hay un futuro para España?» Un editorial de la revista recuerda lo que me ha acompañado toda la vida. He llegado a ser europeo en París, destino individual producto de la tragedia española, después de haber sido opción política, social, de cultura. «ESPAÑA ES EL PROBLEMA Y EUROPA LA SOLUCION», se afanó por enseñar don José Ortega y Gasset, desde los primeros años de este siglo. El recogía la antorcha encendida y nos la transmitía. Acaso los tataranietos de don José perciban en sus almas libres y en sus cuerpos robustos los efectos benéficos de aquel buen entender los problemas y ofrecerles solución», termina «Cuadernos».

Contra un mañana europeo y posible se alza la sombra de F.F., que puede ser otra vez el sudario de todas las esperanzas españolas. Desde el doloroso «Vivan las caenas!» que ensombrece el siglo XIX peninsular, caemos en el Fernando VII del siglo XX, que retratan así las «Memorias» de Ansaldo, citadas por nuestro inolvidable Indalecio Prieto: «Cuando la adulación es ruta forzada del éxito, el hombre e ingenia para enderezarla en mil aspectos diferentes. Quizá más que Nerón, Franco ha gustado hasta el fondo la copa de la bajeza humana, en lisonjas ininterrumpidas y fabulosas... Y pone en escena un perro, que testimonia a su amo en la siguiente forma: «Te aseguro que es un monstruo de sabiduría; es milagroso cómo ha podido aprender tanto con sólo tres años de Academia de Infantería, y luego siempre en la guerra, sin tiempo para estudiar».

Europa es, sin duda, solución, y, en cualquier caso, a pesar de las limitaciones políticas de la actual Europa de los Diez, buena manera de combatir el disparate español. Hay quienes hacen gestos de asco ante la formulación actual de Europa, que tiene al menos el mérito de existir, y de existir por primera vez. Es olvidar que el hecho más lamentable es la España desgraciada de hoy que amenaza con volver a los tiempos sombríos, a 1936, a 1940, a 1942.

A. B.

LE BONHEUR, C'EST AUJOURD'HUI

SELON les conclusions d'un colloque de sociologues qui vient d'avoir lieu à l'Université du Texas, nous avons bien de la chance de vivre au vingtième siècle, car la vie au dix-neuvième siècle était beaucoup moins confortable et le vingt et unième siècle nous promet une terrible contraction des bonheurs individuels, à cause de l'énorme prolifération de l'espèce humaine.

Dans trois générations, il y aura 25 milliards d'habitants sur notre petit globe, affirment ces savants. A supposer même qu'on parvienne à nourrir et abreuver tout ce monde, il n'est absolument plus question que chaque famille américaine, européenne, sud-africaine et japonaise puisse encore, comme à présent, disposer d'un logement particulier suffisant ni d'une automobile à soi. Car les ressources mondiales de fer, de cuivre et de pétrole, notamment, seront rapidement épuisées. Et ne parlons même pas du tiers monde: si les vingt milliards de futurs habitants de l'Asie, de l'Afrique et de l'Amérique du Sud avaient la prétention de posséder une maison et une auto par famille, il faudrait faire des rues et des routes à deux ou trois étages.

Bref, c'est aujourd'hui que nous vivons l'âge d'or: nous jouissons à profusion des admirables inventions du génie humain et de tous les trésors

que la nature a accumulés depuis des millénaires mais que nous épuisons à un tel rythme que nos petits-enfants n'en trouveront plus que des bribes.

Telle est la thèse des sociologues du Texas. Elle est fondée essentiellement sur la statistique prospective de l'accroissement mathématique de la population.

Or, je me méfie des sociologues et des mathématiciens qui se mêlent de mettre l'avenir en équations. Ils ont déjà trop souvent montré qu'ils fondaient leurs calculs sur des données incomplètes, des coefficients faux et des éléments imprévisibles.

En 1910, aucun savant n'avait prévu que de nombreux pays allaient voir tripler leur population en cinquante ans. Simplement parce qu'ils recevaient du lait antiseptisé, des vaccins et des médicaments pour bécés.

Aujourd'hui, on se base sur les tables de la natalité de 1950-1970 officiellement publiées par l'O.N.U.

L'accélération qu'elles indiquent se maintiendra-t-elle et se multipliera-t-elle indéfiniment?

Rien n'est moins certain, à mon humble avis car la nature se corrige souvent elle-même. Et diverses causes de dénatalité peuvent fort bien prendre une ampleur décisive: sans même envisager une guerre atomique, ni des inondations ou des séismes apocalyptiques,

et sans exagérer les effets des épidémies et des accidents d'autos, on peut fort bien présumer que nos descendants pourraient être beaucoup plus stériles que nous, soit par lucidité, soit par sinistres, soit par abus de drogues, soit par esprit contestataire ou hippy, soit à cause des cours d'éducation sexuelle (tout ce qu'on apprend à l'école devient objet d'aversion: l'amour pourrait ainsi devenir aussi barbant qu'une tragédie de Racine), soit enragé par sodomie, par mysogynie, ou simplement par manque de dynamisme.

En tout cas, soyons donc heureux de vivre maintenant (et ici).

J. d'O.

P.S.O.E.

PARIS

Se comunica que el sábado 8 de abril, a las cinco de la tarde, en el local de costumbre (198, avenue du Maine, Paris 14e), dará una importante conferencia el compañero Gerardo Jaquet, destacado miembro del Partido Socialista Francés, sobre el tema "Situación del Mercado ComNn". Esperamos que la asistencia será numerosa.

C.

• Documentación

¿Una política colectiva de cooperación económica?

Por Erich EHM

La Comisión de las Comunidades Europeas ha presentado el 27 de julio de 1971 un memorándum a los gobiernos de los estados miembros de la C.E.E. sobre la ayuda conjunta al desarrollo. Con ella, ha provocado la discusión sobre una acción colectiva de la Comunidad, también en lo que concierne a la política de cooperación económica.

ES LOGICO que se aguarde con gran interés la reacción de las capitales europeas al memorándum sobre una ayuda conjunta al desarrollo de la Comunidad Europea. Con una aproximación rayana en la certeza se puede decir ya que la respuesta a este tema será antes un forzado "sí" para el inicio de la discusión, al respecto en Bruselas, que un entusiasmo auto de fe para la europeización de la ayuda al desarrollo. Los esfuerzos para poner fin a esta situación tocaría algunos nervios altamente sensibles de la casi actividad nacional de los estados miembros. Esto obstaculizará resultados espectaculares en los esfuerzos por la integración europea. Las difíciles negociaciones en sectores semejantes ponen de relieve cuán inmensas son las dificultades en este campo: los esfuerzos por la instauración de una unión económica y monetaria y los, hasta ahora muy delicados, brotes de cooperación en el sector de la política exterior. A pesar de ello, en el grado de la disposición a una cooperación adecuada en Europa frente al Tercer Mundo se podrá medir decisivamente el deseo de un progreso en la integración, incluso más allá del marco de una empresa para el autoprovecho económico.

El punto de partida de las deliberaciones es que el tratado que sirve de fundamento a la Comunidad Económica Europea —el denominado Tratado de Roma— no prevé una política de desarrollo conjunta de la Comunidad. Los acuerdos del Tratado de Roma se refieren exclusivamente a la creación de un mercado común con un acercamiento paulatino de la política económica de los estados miembros de la Comunidad, pero no una política de desarrollo unitaria de la Comunidad y sus estados miembros. En el Tratado de Roma se ha previsto solamente una actividad de cooperación económica de los estados miembros de la C.E.E., que tendría que ser ampliada a las áreas que en un tiempo fueron colonias de tales estados. Estas actividades fueron traspasadas más tarde al Primer y Segundo Acuerdo de Asociación de Jaunde, en 1964-1969 y 1970-1975 respectivamente, con los estados africanos y Madagascar, así como adoptadas por regulaciones similares de la C.E.E. para con aquellos territorios que siguen siendo posesiones de ultramar de sus estados miembros.

Desde la fundación de la C.E.E., esta actividad en política de desarrollo de la Comunidad, prevista en el Tratado de Roma como limitada regionalmente, ha registrado empero importantes complementos. Por una parte, se ha concluido una serie de tratados con otros países en desarrollo y, además los miembros de la C.E.E. han iniciado una ayuda con alimen-

tos, así como, el primero julio de 1971, ha entrado en vigor un sistema general de tarifas preferentes en favor de los países en desarrollo. Los acuerdos más importantes consisten en la asociación de Grecia y Turquía con la C.E.E., en ambos casos con ayuda financiera, así como acuerdos semejantes con los estados de África Oriental, Kenia, Tanzania y Uganda, y los estados del Magreb, Marruecos y Túnez (también con regulaciones preferentes). Desde 1968 existe un acuerdo con el Líbano sobre tráfico comercial y cooperación técnica. Tan sólo la ayuda con alimentos y el sistema de preferencias aduaneras tienen carácter suprarregional. En el caso de la ayuda con alimentos, esta se basa en que el Acuerdo sobre ayuda con alimentos de 1967, relativo al suministro de una determinada cantidad de cereales, obliga a la Comunidad como un todo y a sus estados miembros individualmente; sin embargo, solamente al ser puesto en práctica se decidieron los estados miembros de la C.E.E. por suministrar una parte del grano conjuntamente (en la actualidad, un tercio aproximadamente). Solamente el sistema de preferencias aduaneras de la C.E.E. puede considerarse como una verdadera acción conjunta de la Comunidad; pero es que en realidad no se podía concebir de otra forma, porque las tarifas aduaneras comunes excluían desde un principio concesiones individuales en este sector de los miembros de la C.E.E. a los países en desarrollo.

En su memorándum "Sobre una política común de cooperación económica con los países en desarrollo" (texto francés: "Sur une politique communautaire de coopération au développement"), la Comisión subraya que la Comunidad, teniendo presente su creciente peso en la economía mundial, ejerce una gran fuerza de atracción sobre todos los países en desarrollo. La responsabilidad que ello representa no puede ser eludida por la Comunidad. Esto exige una ampliación de sus actividades en política de desarrollo a la generalidad de los países en desarrollo.

Aunque la Comunidad es responsable en la actualidad de la política comercial, que —como demuestra la concesión de preferencias aduaneras generales a los países en desarrollo— es de gran importancia en la actividad de la política de desarrollo, la responsabilidad de las restantes ayudas, esto es en el sector financiero, recae sin embargo siempre plenamente sobre cada uno de los estados miembros, que trazan y practican su política independientemente de los otros. La disociación en lo relativo a las competencias para la concesión de ayuda financiera de los diferentes estados miembros de esta, por el otro, repercute negativamente en la ayuda al desarrollo y, al mismo tiempo, se traduce en una desventaja para los países receptores de tal ayuda.

CONCEPTO DE AMPLITUD MUNDIAL

La Comisión considera que ha llegado el momento de redactar un concepto de amplitud mundial para una política de desarrollo de los estados miembros de la C.E.E. Para ello se trata de conseguir una mayor coordinación de la ayuda de la Comunidad con la nacional. Por otra parte parece necesaria la creación de nuevos instrumentos. En la redacción de tal concepto se debería incluir el mayor número posible de actividades relevantes relativas a la ayuda al desarrollo. A este respecto, la Comisión menciona los siguientes: ampliación del sistema general de preferencias aduaneras; armonización de las regulaciones en los sectores comerciales no tarifarios; más armonización en las condiciones para los créditos a la exportación; medidas colectivas para el incentivo de las inversiones privadas en los países en desarrollo; un sistema común de garantías de las inversiones; mancomunidad de las acciones en el sector de la investigación científica; mayores esfuerzos en torno al bienestar de los trabajadores temporales procedentes de los países en desarrollo, etc. Según esto, la Comunidad recomienza un estudio de reformas de amplitud internacional de la estructura económica, lo que a su parecer es indispensable en una economía mundial con distribución del trabajo de acuerdo con las modificadas estructuras en el Tercer Mundo.

La Comisión ha expuesto sus directivas en los siguientes cuatro puntos:

- Consideración de la cooperación con los países en desarrollo en todos los sectores de la política comunitaria;
- Coordinación paulatina de las políticas y medidas individuales;
- Cementación de lo conseguido hasta ahora por la Comunidad en su colaboración con los países en desarrollo;
- Puesta a disposición de posibilidades complementarias para la cooperación en los sectores de las finanzas y la técnica.

La Comisión sugiere una orientación geográfica de una política común de ayuda al desarrollo de los estados miembros de la C.E.E., mencionando para ello tres sectores:

- extensión de la ayuda al desarrollo de la Comunidad que se practica ya con los estados africanos y Madagascar (Acuerdo de Jaunde) y con los estados de África oriental (Kenia, Tanzania, Uganda);
- negociación de tratados especiales de cooperación con los países mediterráneos, incluyendo la renovación de los acuerdos de asociación con Marruecos y Túnez, incluida una ayuda financiera;
- deben proseguirse las acciones comunes en relación con los restantes países en desarrollo.

Hasta ahora, el único eco a estas propuestas de la comisión ha consistido solamente en la postura de la oposición en el parlamento federal ale-

mán. El portavoz de la fracción parlamentaria del CDU/CSU en cuestiones de política de desarrollo, Leisler Kiep, propuso, en una conferencia de prensa celebrada el 25 de agosto de 1971, el aprovechamiento del memorándum de la Comisión como base de un proyecto gradual para la realización de una política de desarrollo común, paralelamente con la integración en otros sectores. El objetivo de este proyecto debería ser la creación de una política de desarrollo de amplitud mundial para la Comunidad.

Hasta finales de octubre de 1971 no se disponía todavía de la postura oficial de los gobiernos de los países miembros de la C.E.E. en los que respecta al memorándum de la Comisión. Examinan minuciosamente las cuestiones expuestas en el memorándum, para, más tarde, exponer a su vez a la Comisión sus propios puntos de vista. El problema más perentorio entonces será el conseguir un denominador común para los puntos de vista de los diferentes gobiernos, que serán divergentes con toda certeza.

En un examen de los fundamentos de sus posturas futuras, los gobiernos de los estados miembros darán la primacía a su propia prioridad en la cuestión de si se debe renunciar a la organización y puesta en práctica de la política de desarrollo. También se pondrá sobre el tapete la cuestión de si se puede practicar una mejor política de desarrollo a través de la Comunidad de lo que es practicada por los estados miembros individualmente. A pesar de todas las dudas, si y cuándo se decidirán a practicar una actividad más homogénea, habrá que decidir si la nueva política tendrá que ser una común de los estados miembros practicada por la autoridad supranacional de la Comunidad como un todo, antes que una en la que se trate de asegurar el mayor influjo nacional posible. También representará un papel muy importante la cuestión de si habría que esperar hasta que hayan ingresado plenamente los nuevos miembros —Inglaterra, Irlanda, Noruega y Dinamarca—, para conseguir que esta nueva iniciativa sea la más efectiva posible. Finalmente, podría surgir la cuestión de si llegaría a ser útil la práctica de una política europea de desarrollo en lugar de perseguir una cooperación de amplitud mundial en el campo del desarrollo, que sería canalizada por los órganos de las Naciones Unidas.

A pesar de todas estas cuestiones, la reacción alemana a las sugerencias del memorándum debería ser positiva en principio, porque ha sido el gobierno federal el que se ha declarado siempre partidario de una mayor integración en el marco de la Comunidad en todos los sectores. En interés de una efectividad de la integración lo más amplia posible, el gobierno federal no se ha aferrado a la letra del Tratado de Roma, sino que ha tratado de hallar soluciones progresivas para los problemas que van más allá de su interpretación puramente legal (como por ejemplo, en el sector de la unión política, o de una unión económica y monetaria). Sus directrices en lo que concierne a la política de desa-

rollo no están en contraposición con una integración. El objetivo principal en estas directivas es precisamente "fomentar el progreso económico y social de los países en desarrollo por medio de un sistema de colegialidad, para mejorar al máximo las condiciones de vida de la población de tales países" (concepto de la política de desarrollo del gobierno federal para el segundo decenio de desarrollo).

Si un sistema europeo funciona tan bien como diversos sistemas nacionales, no existe objeción seria alguna que oponer a una europeización de la ayuda al desarrollo. Una integración semejante de la ayuda al desarrollo tan sólo podrá hacerse realidad por medio de una consideración muy cuidadosa y pasos medidos. Debería llevarse a cabo paralelamente con los progresos en la integración en otros sectores, esto es, junto con la instauración de la unión económica y monetaria y con la cooperación en política exterior. Sería muy poco conveniente la modificación a corto plazo de los sistemas de ayuda para reunirlos en uno europeo, porque la fricción resultante iría en detrimento de los programas de ayuda.

El primer paso hacia la integración tendría que ser la coordinación de las ayudas en el sector europeo. Para ello se necesita tanto una mayor coordinación de las ayudas de cada uno de los estados miembros de la C.E.E., como la sintonización de las ayudas bilaterales con la de los órganos de la Comunidad (primordialmente, del Fondo Europeo de Desarrollo y el Banco Europeo de Inversión). En ambos sectores se coordina hoy en día, pero sólo bilateralmente, como por ejemplo entre Francia y Alemania o entre estados miembros individualmente y la Comisión de la C.E.E.

Sería, por ejemplo, una excelente idea que se llegase a convenir conversaciones sobre la coordinación en Bruselas, sobre la base institucionalizada de intervalos regulares. En un primer paso podría ser suficiente con la coordinación de las diversas operaciones de ayuda que van a parar a un sólo receptor —como por ejemplo, los favorecidos del Acuerdo de Jaunde, Turquía— entre los miembros de la C.E.E. y la Comisión. Más tarde se podría ampliar a todos los países en desarrollo restantes la ayuda coordinada en las formas tradicionales (ayuda con capital, asistencia técnica, etc.). Y, finalmente, todas las actividades relevantes relativas a la política de desarrollo podrían ser incluidas en tales conversaciones. En estas deberían incluirse temas tales como los efectos de las regulaciones agrarias de la C.E.E. sobre los intereses de exportación de los países en desarrollo, al igual que el acompañamiento estructural de la Comunidad ante las posibilidades de exportación de los países en desarrollo.

Junto a una rigurosidad semejante de la coordinación de la ayuda de la Comunidad y de sus estados miembros, habrá que meditar sobre la forma de mejorar los instrumentos operativos de la Comunidad. Un primer paso en este sentido podría consistir en la completa

(Pasa a la página 5)

DOCUMENTACION

¿UNA POLITICA COLECTIVA DE COOPERACION ECONOMICA ?

(Viene de la página 4)

europización de la ayuda con alimentos por parte de los estados miembros de la C.E.E. Teniendo en cuenta que ya en la actualidad —como decimos más arriba— un tercio de esta ayuda se lleva a cabo comunitariamente, esto podría ser realizado sin que ello suponga un peligro para la puesta en práctica sin roces de este programa de ayuda (la Comunidad puede servirse para ello del programa mundial de la FAO).

Parece factible la ampliación de los instrumentos operativos de la ayuda comunitaria existente modificando la constitución del Fondo Europeo de Desarrollo al vencimiento del Acuerdo de Jaunde (AASM) —el 31 enero de 1975— de tal forma que este Fondo no esté en el futuro solamente a disposición de un determinado grupo de países (AASM), sino que pueda ser utilizado como Fondo de la Comunidad para la ayuda que preste a todos los estados en desarrollo. El obstáculo principal para una reforma semejante radica, sin embargo, en que el dinero reunido en este Fondo no será incrementado correspondientemente. En otras palabras, cada uno de los integrantes del grupo Jaunde recibiría una ayuda mucho menor. Mas también es cierto que sería imposible de llevar a cabo políticamente esta reforma porque los integrantes del grupo Jaunde reciben esta ayuda desde 1958, y consideran que tienen un cierto derecho a ella. Además, una gran parte de estos países se cuentan entre los más pobres y menos desarrollados del mundo, por lo que la Comunidad se debería sentir especialmente obligada frente a ellos.

Por otra parte, parece aconsejable que se ponga fin a la práctica de la Comunidad, según la cual se concede ayuda financiera especial e individual a algún país en desarrollo en particular, formando fondos especiales para ello. Este es el caso de la ayuda financiera para Grecia y Turquía. Son de esperar peticiones de Argelia, Marruecos, Túnez y los estados de África oriental para la formación de fondos especiales semejantes. Si se prosigue la práctica presente, es muy probable que dentro de muy pocos años existirán muchos fondos especiales operando en favor de una multitud de países en desarrollo.

NUEVO INSTRUMENTO

Para poner en manos de la Comunidad un nuevo instrumento para la ayuda financiera a los países en desarrollo, se podría proceder de tal forma que, junto a los fondos europeos para el desarrollo existentes para los países africanos en desarrollo, se llegase a for-

mar una masa financiera unitaria, para la ayuda de la Comunidad a todos los países en desarrollo, con los fondos existentes y los de formación previsible.

Los países africanos en desarrollo de la Commonwealth aptos para la asociación recibirían ayuda comunitaria del Fondo Europeo de Desarrollo, destinado en la actualidad exclusivamente al grupo de países Jaunde; el incremento del presupuesto necesario para ello correrá preponderantemente a cargo de los candidatos al ingreso en la Comunidad. Los restantes países en desarrollo a los que la Comunidad se proponga prestar ayuda financiera, deberían recibirla de un nuevo fondo unitario. En la instauración de un fondo semejante se debería cuidar de que los medios financieros no estén destinados desde un principio a países en desarrollo determinados previamente. Las "prestaciones especiales" financieras previstas a partir de 1975 para determinados países en desarrollo (Turquía, Magreb, etc.) podrían ser empleadas para formar el stock básico de este nuevo fondo y podría ser incrementado con los ingresos presupuestarios propios de la Comunidad. Finalmente, el Banco Europeo de Inversiones podría obligarse a contribuir en mayor proporción que hasta ahora a la financiación de un fondo semejante. Con ello se obtendría una mayor libertad de movimientos para la ayuda financiera de la Comunidad a un gran número de países en desarrollo, aun los no africanos, incluida la destinada al Magreb y Turquía.

Junto a la creación de instrumentos financieros de la Comunidad, habría que examinar minuciosamente las posibilidades de un mejoramiento de la cooperación de la Comunidad con los países en desarrollo, también en otros sectores. La Comisión expuso al respecto en su memorándum toda una serie de propuestas. Además del mejoramiento del sistema general de preferencias aduaneras, se deberían modificar favorablemente para los países en desarrollo las regulaciones relativas al mercado agrario de la C.E.E.

El consejo de ministros de la C.E.E. debería ocuparse en breve de soluciones progresivas para un mejoramiento de la cooperación de la Comunidad con los países en desarrollo. Esto se debería llevar a cabo por medio de consultas con los "ministros de Cooperación Económica" de cada uno de los estados miembros. Los cuatro nuevos miembros deberían ser consultados al respecto lo antes posible.

Erich EHM



—Me está resultando usted muy sospechoso. Su lista de antipatriotas no coincide con la mía.

(De Mingote, en "A B C").

Sicco Mansholt y la Comunidad Económica Europea

NUESTRO COMPAÑERO Sicco Mansholt, figura sobresaliente del Partido Socialista de Holanda, ha sido elegido para ocupar el puesto de mayor responsabilidad en la comisión directora del Mercado Común. El nuevo dirigente de la C.E.E. manifestó su recia personalidad, en 1968, cuando expuso a los Seis el ambicioso proyecto que había elaborado para reformar la agricultura de la Comunidad. La Europa Verde preconizada por Mansholt entrañaba ciertas medidas radicales que sembraron el desconcierto y el escepticismo en mucha gente. Los cinco puntos esenciales del programa pueden resumirse así:

1) Traslado de la población activa agraria a otros núcleos de población. Según este proyecto, la mitad de los agricultores deberían abandonar el cultivo de la tierra en los próximos diez años. Frente a una población activa actual de diez millones de campesinos, deberían quedar reducidos a cinco millones. Los puestos de trabajo se sugería que fueran creados en zonas especialmente preparadas para la inmigración.

2) Creación de grandes unidades de producción y de explotación agrícolas modernas. Este es un elemento muy importante para el normal desenvolvimiento del campo. En una concención industrial de la agricultura solamente aquellas empresas organizadas a gran escala podrán tener éxito. El ejemplo que propuso Mansholt, a título indicativo, establecía zonas de 80 a 120 hectáreas para la producción de cereales, de 450 a 600 cerdos, de 40 a 60 vacas y de 100.000 pollos.

3) Suprimir el cultivo sobre cinco millones de hectáreas de superficie agrícola. Estos terrenos se dedicarán a bosques, parques naturales, zonas industriales o cualquier otra ampliación. Esta medida era para evitar los excedentes que se producirían por las explotaciones superorganizadas.

4) Los excedentes de la leche también están previstos en el plan. Se pensó en la desaparición de tres millones y medio de vacas, en ocho años. Para que esta disminución de reses se pueda realizar sin grave perjuicio de sus propietarios se previó una prima de unas veinte mil pesetas por cada cabeza sacrificada.

5) El problema de los precios se establecía también en el programa. Este fue precisamente el punto que provocó las mayores protestas en marzo del año pasado cuando miles de agricultores de la Comunidad se manifestaron en Bruselas.

Una anécdota revela cumplidamente las dotes políticas de nuestro compañero. Fue el 26 de julio de 1969, en Nantes. Quien ya era llamado, entonces, "el padre de la Europa verde" tomó la decisión de venir a presentar, personalmente, su plan de modernización de la agricultura europea ante los excitados dirigentes campesinos del Oeste de Francia. Aquella reunión prometía ser turbulenta. Quien más quien menos esperaba que el visitante fuera recibido, desde el primer momen-

to, con silbidos y denuestos, y que no pudiese terminar su discurso.

Mansholt expuso tranquila y lúcida el plan en medio del mayor silencio. El auditorio seguía con el máximo interés la exposición. Al final, tras algunas preguntas hechas al conferenciante, el público estalló en una fuerte y prolongada ovación. Mansholt acababa de convencer a los dirigentes de la región francesa. Sin renegar de su condición de socialista —antes al contrario, reafirmando su fe en el socialismo como única solución para la completa liberación del hombre y de la sociedad— supo ganarse el respeto y la aprobación de quienes eran entonces reacios a nuestras ideas. No ocultó que el plan expuesto no era un plan socialista, puesto que, en más de un aspecto, tenía que ceñirse al condicionamiento capitalista de la hora. Y, en este sentido, agregó: "En Bruselas trabajamos todavía en el marco de la Europa, capitalista. Y es preciso que nazcan los poderes políticos que permitan controlar el desarrollo de los grupos financieros potentes."

Desde 1958, en que fue elegido vicepresidente de la Comisión del Mercado Común, Mansholt ha venido aportando todo su entusiasmo a la Comunidad. Gracias a su sentido táctico, al talento de persuasión, a la flexibilidad política, los países europeos fueron unificando sus agriculturas respectivas, pasando luego a modernizarlas según un patrón común. Su presencia en Bruselas se caracterizó por una serie de actos de audacia y de propuestas tempestuosas, entrecortadas por largos períodos de negociación, durante los cuales recorrió, con el báculo de peregrino, las ciudades y los campos europeos, esforzándose en convencer a los Gobiernos, a los campesinos y a la opinión pública de lo justo de sus ideas.

Todas estas peregrinaciones le han valido la notoriedad. De todos los miembros de la Comisión de Bruselas, Mansholt es el más conocido del gran público. En diciembre próximo, fecha en que abandonará toda función en la comisión europea, Mansholt podrá mostrarse satisfecho de dejar tras de sí una obra considerable. Calquiera que sea la suerte que los Seis reserven, en definitiva, a su plan de modernización de la agricultura, nadie podrá arrebatar a nuestro compañero el gran mérito de haber hecho comprender al campesinado de la Comunidad la necesidad urgente de renunciar a las quimeras del pasado, para preparar, con plena conciencia, su integración en la economía de 1980.

En estos momentos el principal afán de Mansholt se centra en "el fortalecimiento de la democracia en la Comunidad Europea", teniendo en cuenta la conferencia en la "cumbre" de los Diez que tendrá lugar, en París, el próximo octubre. El nuevo presidente de la comisión del Mercado Común puntualizó su postura señalando que consideraba "como una necesidad inevitable el conceder poderes legislativos al Parlamento Europeo".

La Gauche et la répression en Tchécoslovaquie

DEPUIS trois mois, la répression n'a cessé de se faire plus dure en Tchécoslovaquie.

C'est l'organe du Parti communiste tchécoslovaque lui-même qui le souligne, puisque le « Rude Pravo » du 24 février affirme que « plusieurs dizaines de personnes » ont été arrêtées durant cette période.

L'expulsion de journalistes italiens, dont un de « L'Unità » communiste, a ajouté un élément au malaise, particulièrement ressenti dans les rangs communistes italiens et français.

L'article du « Rude Pravo » suffirait d'ailleurs à anéantir les « assurances » données par M. Gustav Husak aux communistes français qui se sont inquiétés récemment de la situation en Tchécoslovaquie, assurances dont ils ont « pris acte ». Cela n'a pas empêché M. Marchais de s'en prendre à François Mitterrand, à propos de la critique de la répression à Prague lancée par le Bureau du parti socialiste le 9 février. Cela n'a pas empêché, non plus, l'incorrigible vieux stalinien, Jacques Duclos, décoré de l'ordre de Lénine par M. Podgorny à l'occasion de ses 75 ans, à Moscou, de déclarer : « On ne peut attaquer le pays de la Révolution d'Octobre, sans glisser vers l'anticommunisme » et « l'antisovietisme est inséparable de l'anticommunisme ».

Cela revient à dire que toute l'évolution du « Pays de la révolution d'Octobre » ne peut être soupçonnée à cause de

cette origine, et que tout ce qui est bon pour les intérêts de l'Etat de l'U.R.S.S. est bon pour le Socialisme (un peu comme le mot célèbre sur les U.S.A. et General Motors).

Selon « Rude Pravo », parmi les personnes arrêtées, figurent des gens qui, depuis 1969, lorsque Gustav Husak remplaça Alexandre Dubcek à la tête du P.C., « se sont trouvés à plusieurs reprises au seuil d'une violation de la loi, qui ont été admonestés et réprimandés plusieurs fois » et contre lesquels « les tribunaux ont agi parfois avec une grande bienveillance », ce qui les a conduits à penser qu'ils pouvaient « s'en tirer impunément ».

Ceci réduit à néant l'allégation d'Husak, selon qui « personne n'est persécuté par la police à cause de ses opinions ou de ses convictions ». Mais Husak veut peut-être dire par là que personne n'est persécuté à cause de ce qu'il pense, s'il garde ses pensées par-devers lui ; mais que, naturellement, il est interdit de manifester ses opinions, de les exprimer par la parole ou par l'écrit.

Les gens arrêtés pour ne pas s'être résignés à l'écrasement de la démocratie socialiste en Tchécoslovaquie sont-ils accu-

sés de placer des bombes en ville ?

Ou bien, sont-ils coupables de faire circuler des tracts ? Sont-ils simplement accusés d'avoir des contacts entre eux, de se réunir au domicile les uns des autres ? D'avoir des contacts avec un journaliste de l'« Unità » ?

D'entretenir des liaisons par leur intermédiaire avec les exilés ?

Mais il n'y a pas que les intellectuels nostalgiques du « printemps de Prague ». Il y a l'attitude des masses ouvrières. Le 20 février, l'agence C.T.K. rendait publique une résolution du comité central sur les syndicats qui réaffirme, avec brutalité, que le syndicat n'est qu'une courroie de transmission du parti (lisez : de la direction du parti).

N'en déplaise à M. Jacques Duclos, les trois quarts du discrédit et des préjugés qui hypothèquent l'avenir du socialisme en Europe proviennent de sa contrefaçon bureaucratique et stalinienne à l'Est.

Disons-le tout net : l'actuelle répression en Tchécoslovaquie prépare très mal le « climat » des rencontres européennes Est-Ouest. Ne parlons pas de l'« indépendance » des Tchécoslovaques : on a vu ce qu'elle pesait en 1968 ! R.F.

EN BUSCA DE UNA MODERNA POLITICA AGRARIA

LA AGRICULTURA no debería recibir un trato especial; debería ser, más bien, parte integrante normal de la economía en su conjunto.

Así suele formularse un credo de la moderna política agraria; credo que no pone en duda ningún grupo político de importancia. Ahora bien, las próximas semanas nos dirán una vez más que la integración de la agricultura en la economía general no pasa de ser un deseo irrealizable.

Es obvio que la agricultura ostenta en nuestra economía una posición especial. En el marco de la Comunidad Económica Europea está protegida, como ningún otro sector, de la competencia de los países no pertenecientes a la CEE. Goza en una serie de productos de la ventaja de los precios mínimos dictados por la CEE. Mas, por otra parte, en el seno del Mercado Común ha de afrontar una competencia como sólo se registra, como modelo, en los textos de economía.

Y es que la agricultura es una de las pocas ramas económicas en las que la oferta se halla aún distribuida entre un gran número de empresas; donde el mecanismo de la competencia actúa todavía como sería ideal para toda la economía de mercado. Esto conviene tenerse en cuenta si se desea comprender las inminentes contiendas agrarias en las que se ventila, primeramente, la fijación de los precios mínimos estatales para los productores y, al fin de cuentas, la propia existencia del mercado agrario, fuertemente zarandeado por la crisis monetaria.

Pocas veces se presenta la madeja agraria tan enredada como este año. Los deseos de los distintos países en orden a los nuevos precios agrarios difieren sensiblemente. El compromiso se complica aún más al no poder prever las consecuencias de las negociaciones comerciales que acaban de comenzar entre la CEE y Estados Unidos, en las que este país presiona para exportar más a la Comunidad.

El forcejeo en torno a los precios persistirá, además, hasta que se conozcan las reales repercusiones de las resoluciones monetarias adoptadas en Washington sobre el sector agrario.

Actualmente, el Mercado Común agrario se mantiene a flote gracias únicamente a una especie de aranceles y subvenciones a la exportación tendientes a compensar en las fronteras las nuevas diferencias monetarias. El delicado tema de la nueva fijación de la unidad de cuenta comunitaria (el dólar verde) puede marginarse, teóricamente, hasta que las nuevas paridades rijan de jure y no sólo de facto; pero nadie puede pensar seriamente en la eternización de este estado de indecisión.

Desde el punto de vista alemán, habría que revalor el dólar verde si se desea contrarrestar las consecuencias monetarias en el mercado agrario. De otro modo, los precios mínimos al productor de la CEE, los cuales están en relación fija a través de la unidad de cuenta comunitaria, tienen que bajar en los países que revaloraron sus monedas y aumentar en aquellos que devaluaron. Esta es, de acuerdo con la ordenación del mercado, la premisa para la igualdad de precios y la libre circulación de productos.

La agricultura alemana vuelve a acusar el impacto de la política monetaria, mientras la competencia francesa, por

ejemplo, gozó ya en 1969 de las ventajas de una desvaluación y en la actualidad no tiene preocupaciones de orden monetario. El ministro federal de Agricultura, Josef Ertl, tendrá que armarse de valor para evitar que termine siendo el pagano de ese póker monetario. Tendrá que insistir, como todo el Gobierno Federal, en la promesa de que los campesinos no han de sufrir las desventajas de la crisis monetaria.

De todos modos, será difícil que se logren imponer en Bruselas todas las reivindicaciones en orden a la elevación de los precios (en un promedio del nueve por ciento). Esto no lo pueden esperar los funcionarios que saben que, en la cuestión agraria, se da un tira y afloja similar al de las negociaciones entre patronos y sindicatos para acordar un nuevo convenio colectivo.

Algo problemático es, por otro lado, que las reivindicaciones del "frente verde" en orden a la llamada dinamización de los precios agrarios, esto es, el ajuste permanente de los precios a la evolución

de los salarios, encuentre en Bruselas amplio eco. Precisamente la agricultura alemana, que sufrió de modo especial bajo las consecuencias de la alta coyuntura, debería saber que un sector económico aquejado de dolencias estructurales necesita ante todo estabilidad.

La vinculación de los precios agrarios a los índices salariales entrañaría lo contrario, pues se vendría a instalar de ese modo un mecanismo de inflación y crisis. Y ese precio para el trato de excepción a la agricultura sería muy elevado.

Nadie pone seriamente en duda que los campesinos, al igual que todos los empresarios, necesitan datos de orientación para sus decisiones con respecto al mercado. La compleja gama de negociaciones en Bruselas no puede servir a los ministros de Agricultura de coartada para dar largas a las resoluciones. A no ser que se pretenda continuar este año la práctica poco honrosa que caracterizó al año pasado.

Jörg Foshag.

CADA CUAL SU OPINION

Una "Política" sin política

"Dos afirmaciones y una pregunta". Así podría titularse, también, esta nota. Las dos afirmaciones son del ministro señor López Rodó, en la presentación del III Plan de Desarrollo a las Cortes, y la pregunta es nuestra.

"El III Plan de Desarrollo Económico y Social es, ante todo, una empresa política, una empresa política de primer orden" —ha dicho el ministro—.

"Una de las finalidades primordiales del Plan —ha afirmado también— es permitirnos alcanzar las condiciones indispensables para la incorporación de España al Mercado Común".

Pregunta: ¿cómo puede concebirse que una "empresa política de primer orden" como se califica el III Plan, una de cuyas "finalidades primordiales" el alcanzar las "condiciones" para incorporarnos al Mercado Común, no plantee ninguna de las reformas "políticas" necesarias que se nos piden como indispensables para ingresar en dicha Comunidad europea?

Contradictorio.

Sintomático

El cronista de Cortes del diario "Ya" comenta así la sesión en que el ministro señor López Rodó presentó el III Plan de Desarrollo a la Comisión que iba a discutirlo:

"Nunca habíamos sido testigos de un hecho semejante. Al concluir su discurso, el ministro señor López Rodó bajó del estrado a la sala que recorre: parabién por aquí, parabién por allí; estrecha una mano, otra mano, un abrazo... Fue un recorrido triunfal en medio de una masa compacta de procuradores que pugnaban por acercarse al señor ministro para estrecharle la mano, para decirle una palabrita agradable, para felicitarle, para que le viera. Fue como el veredicto anticipado al proyecto del III Plan".

Sintomático ¿no? Sintomático de muchas cosas...

La industria

Según el prestigioso semanario británico "The Economist", que acaba de dedicar un número especial a la economía española, el III Plan de Desarrollo tiene algunas omisiones importantes. La más notable es que no se estudia los reajustes necesarios para que la industria española pueda entablar unas relaciones más estrechas con el Mercado Común.

¡Caramba!

Lo ha dicho nada menos que el vicesecretario general del Movimiento, Valdés de Larrañaga en Murcia:

"Hemos de esforzarnos sin descanso en el logro de una estructura política robusta y actual, con instrumentos de acción eficaces y una fe capaz de dar respuesta firme y verdadera a la apostasia, al escepticismo o a la deserción".

¿Quiere esto decir que aún no tenemos una "estructura política robusta y actual" y que hay "apostasia, escepticismo y deserción"?

¡Caramba!

Concordato

"El Concordato actual, que no tiene ni un voto a su favor, es fuente de conflictos entre la Iglesia y el Estado, porque al amparo de su régimen privilegiado de asociaciones y del fuero a favor de los eclesiásticos, actúan con franquicia quienes atacan al Estado", ha afirmado subsecretario de Justicia don Alfredo López.

Lo que convendría que don Alfredo nos explicara es qué entiende por "privilegios" y durante cuánto tiempo ha beneficiado a Estado —por ejemplo, con la forma de nombramiento de obispos y la presencia de éstos en altos organismos políticos— el vigente Concordato, que ahora "no tiene ni un solo voto a su favor".

Y si no tiene "ni un solo voto" lo mejor sería derogarlo.

Wifredo ESPINA.

(De "El Correo Catalán", 19-3-1972)

RELACIONES INTERALEMANAS

La libertad es inseparable de la unidad

LOS GOBIERNOS de los dos estados alemanes tienen ideas dispares sobre la unidad de la nación alemana. El gobierno federal ha renunciado a la pretensión de tener, como único gobierno alemán elegido libremente, el derecho y el deber de hablar en nombre de toda Alemania.

Su meta es primeramente la convivencia regulada y —partiendo de esta base— organizar después la colaboración entre los dos estados alemanes. Mas en modo alguno desea con ello desistir de la unidad de la nación; al contrario, toma muy en serio su exigencia de que ambos estados alemanes no pueden ser ni considerarse nunca como extranjeros el uno para el otro.

Vienen a estar incrustados en la persistente unidad de la nación, a la que tienen que servir cada cual a su manera. El canciller federal, Willy Brandt, lo formuló así el 28 de octubre de 1969 en su declaración programática gubernamental: «Misión de la política práctica en los años venideros es salvaguardar la unidad de la nación, haciendo que desaparezca la contorsión que caracteriza actualmente a las relaciones entre ambas partes de Alemania. Los alemanes no están sólo unidos por la lengua y la historia —con su esplendor y miseria—; para todos nosotros Alemania es la patria común. Nosotros tenemos además tareas comunes y una responsabilidad común: por la paz entre nosotros y en Europa».

Brandt no parte, pues, como se acostumbraba antes, de la escisión y el desmembramiento del pueblo alemán para postular el restablecimiento de la unidad, sino que se basa en la subsistente unidad que ha de ser salvaguardada. Y esta unidad se manifiesta en el hecho de que existan tareas comunes cuyo punto de referencia es la paz.

A este respecto es importante que esa unidad sea presentada como unidad auténticamente política. Entre el plano político en el que el pueblo alemán está separado en dos estados y la subsistencia no política de ese pueblo en una unidad fundamentada tanto por vínculos lingüísticos e históricos como familiares, se coloca una especie de entreplanta que, por una parte, es política y en la que, por otra, se produce la evasión de la realidad de la separación en el ámbito estatal.

El gobierno de la RDA, por su parte, no persigue con su política de radical **Abgrenzung** o separación total de la República Federal —como se podría pensar si se analiza la cuestión superficialmente— el objetivo consistente en que deberá haber para siempre dos estados alemanes. Todo lo contrario: la RDA ha insistido desde el primer día de su existencia en que la unidad de Alemania se restablecerá y se tiene que restablecer un día bajo el signo comunista. Todos los correspondientes documentos, desde las felicitaciones de Stalin con motivo de la fundación de la República Democrática Alemana (13 de octubre de 1949) a la memoria entregada por Pankow en agosto de 1971 a todos los miembros de la ONU, pasando por el llamado Documento Nacional (17 de julio de 1962) y la nueva constitución recalcan el mismo principio: Una nación alemana en nuestro tiempo sólo puede darse como una nación socialista alemana. Esta ha hallado ya su forma estatal legítima y valedera para el futuro en la RDA; no obstante pertenecen a ella también las fuerzas «democráticas y pacíficas en la República Federal Alemana».

Este Estado separatista germano-occidental —se añade— está representado aún únicamente por los monopolistas dominadores, los militaristas y sus cómplices. Cuando éstos sean derribados del poder merced a una profunda democratización, la nueva Alemania hoy ya políticamente formada (=RDA) abarcará de nuevo estatalmente toda la nación.

En el artículo 8, II de la Constitución de la RDA se dice: «La RDA y sus ciudadanos aspiran además a la superación de la escisión de Alemania impuesta por el capitalismo, al paulatino acercamiento de ambos estados alemanes hasta la unificación sobre la base de la democracia y el socialismo».

Ambos gobiernos en Alemania postulan, pues, la unidad de la nación. Para Pankow ha encontrado ya su forma política definitiva en el primer Estado socialista de la historia alemana; para Bonn consiste en que ninguno de los dos estados alemanes pueda eludir la responsabilidad global en orden a la nación. Antes bien, todo aquello que cada uno (de los dos estados) hace para sí y la paz debe hacerlo ineludiblemente también para la nación, la cual se sobrepone a la separación en dos estados. Cómo se fundamenta esta concepción en detalle, puede leerse en la memoria de Wilhelm Wolfgang Schutz «¿Qué es Alemania?» de diciembre de 1967.

El punto fuerte de la concepción de Bonn radica en el comprometimiento incondicional de la paz, de suerte que nos asegura las simpatías de los otros pueblos, habiendo aportado ya sus frutos. No hace falta insistir aquí en esto, pues el gobierno federal no pierde ocasión de esclarecerlo.

El punto débil de Bonn radica en la suposición de que la situación de Alemania, antagónica en la realidad estatal-política y en la ideológica, se puede superar introduciendo la idea de una unidad política de la nación sublimada, frente a la que se relativiza el peso de la realidad. Lo esencial en el plano intermedio postulado por Brandt no es el que existan dos estados, sino el hecho de que no es extranjero el uno para el otro.

Lo decisivo, por otra parte, no ha de ser el concepto de la libertad que se tiene en la RDA, sino que tampoco ella puede eludir la obligación con respecto a una nación alemana y la paz; algo que, a su manera, tampoco desea. Son estas ideas muy alemanas que recuerdan que, tras la Primera Guerra Mundial, hubo muchos alemanes que no deseaban aceptar las consecuencias políticas reales de la derrota y se hacían la ilusión de que la nación permaneció invicta en un nivel superior.

La desdichada historia de la República de Weimar tuvo una de sus causas esenciales en que muchos alemanes creyesen que podían —es más, que debían— separar su comprometimiento político para la nación de la realidad del Estado, dado que él no sirve a la felicidad de la nación, sino que se interpone en el camino.

Herbert Wehner (jefe de la fracción socialdemócrata en el Bundestag) expresó de modo

(Pasa a la página 7)

Características fundamentales de la forma de producción capitalista

XI. - La inflación

(Continuación)

AL COMIENZO, ESTE término significaba "hinchazón monetaria". Se entendía por ello que a un alza general de los precios sucedía necesariamente un aumento rápido de los medios de pago. Este concepto rudimentario de la inflación ha dominado durante tanto tiempo los espíritus (desde Aristóteles hasta Friedman, consejero económico del Sr. Nixon) que hoy es la consecuencia —el alza de los precios— la que ha tomado el nombre de la causa: el aumento de la masa monetaria. Así, lo más sencillo es seguir el uso actual: se dirá que hay inflación desde el momento en que se registra un alza del índice general de los precios, lo que es la mejor forma de evitar explicaciones nada claras de los peritos burgueses, que intentan siempre ocultar las taras del sistema. Sin embargo, hay que comprender bien que, actualmente, la inflación puede también provenir de otras causas.

LAS FORMAS DE INFLACION

En la historia han sido muy diversas, pero es cómodo agruparlas en dos grandes categorías: la inflación corriente y galopante tradicional, de un lado, y la inflación contemporánea, o rastrera, de otro.

La inflación corriente es la que, cualquiera que sea un origen, se desarrolla a un ritmo rápido, de tal forma que todos los grupos sociales tienen conciencia de ella y reaccionan en consecuencia. Esto significa, especialmente, que quienes poseen el dinero prefieren desembarazarse de él, mediante compras, ante el temor de futuras alzas de precios, y quienes tienen stocks de mercancías prefieren guardarlos, en lugar de venderlos, con la esperanza de obtener posteriormente un precio mejor. Unos aumentan la demanda, otros disminuyen la oferta. Esto mantiene la inflación o incluso la aumenta peligrosamente. En el período de desorden general o de penuria grave, en los días que siguen a las guerras o en ciertos países subdesarrollados, la inflación se hace galopante, la moneda queda destruida, toda la red existente de intercambios comerciales se hunde, todas las aventuras políticas son posibles, y la aspiración de un orden nuevo corre el peligro de favorecer a la extrema derecha. Notemos que, históricamente, la inflación corriente aparece, lo más frecuentemente, como entrecortada, a través de graves crisis bursátiles, financieras y económicas, de períodos de baja de los precios, a veces muy brutales. Esto es lo que explica que en el siglo XVIII el índice general de los precios ha permanecido aproximadamente constante, compensándose, en forma general, las alzas y las bajas. De esta forma, la inflación corriente aparecía, principalmente, como un momento particular de un fenómeno más general de fluctuaciones económicas.

La inflación rastrera corresponde, por el contrario, a un alza lenta, insidiosa, pero ininterrumpida, del índice de los precios. Desde la última guerra mundial, no ha cesado prácticamente (de 1 a 7 % de aumento anual de los precios) en ninguno de los grandes países capitalistas. Ella es suficientemente moderada para no desencadenar psicosis graves; pero, a falta de destruirse por sí misma, se prosigue incluso en los períodos de acentuación del paro forzoso y del estancamiento de la producción (de donde proviene la expresión americana "stagflation": **stagnación** + inflación). Por otra parte, es un alza, de un índice general, de una media que oculta numerosas situaciones particulares; alzas sectoriales mucho más importantes que la media, pero también sectores permaneciendo estables o incluso conociendo, por el

hecho de determinadas carencias de venta, bajas de precios, lo que contribuye a ocultar el fenómeno o a hacerlo parecer, al menos, más soportable.

Es la inflación rastrera un fenómeno característico, del capitalismo contemporáneo que sólo los socialistas pueden explicar de una manera científica, pues pone en tela de juicio sus fundamentos, la economía basada en el beneficio.

LA INFLACION POR LA DEMANDA Y LA INFLACION POR LOS COSTES

Son estas las dos explicaciones generalmente adelantadas para dar cuenta de la inflación insidiosa. Ninguna de ellas es inútil, pero ninguna de ellas va al fondo del problema planteado.

La inflación por la demanda. — A través de numerosas teorías particulares, siempre se ha vuelto a la misma idea central: si los medios de pago que permiten expresar la demanda solvente (la única tomada en consideración por el capitalismo, con desprecio de la necesidades reales de las poblaciones) aumentan más de prisa que las capacidades de pro-

ducción que permiten expresar la oferta, el alza de los precios es inevitable. Es, pues, la confrontación de la evolución de dos volúmenes potenciales (demanda y oferta global) lo que conviene efectuar y no seguir la única evolución de la masa monetaria.

Por eso, la propia expresión de inflación "por la demanda" es impropia. Pero ahí no reside la crítica esencial que puede hacerse contra esta teoría tradicional. Esta tiene, en efecto, por mérito principal, insistir sobre el papel inflacionista de un aumento demasiado brutal de la demanda, y es verdad que a corto plazo la demanda es menos estable que la oferta y que un exceso global de la demanda entraña una inflación generalmente fuerte.

Pero esta explicación, que da cuenta bastante bien de los fenómenos de inflación corriente o galopante, no puede convenir, en lo esencial, a las realidades actuales que corresponden a la inflación insidiosa. No se ve, en efecto, por qué ésta sería a la vez débil y continua, mientras se razona en términos de oferta y de demanda en el plano global, y aún puede comprenderse menos la continuación de un alza de los precios cuando aumenta el paro forzoso, es decir, cuando justamente la oferta se presenta como superior a la demanda.

Es, precisamente, porque la explicación tradicional, por el exceso de demanda global, correspondía a una realidad "tradicional" sobrepasada hoy, en lo esencial, por lo que la teoría de la "inflación por los costes" ha aparecido.

Nuevo lenguaje en el Oriente Medio

(Viene de la página 1)

escapado a Moscú que la posición de Sadat es harto inestable.

Resta por saber cuándo y cómo se esforzarán los rusos por precipitar la caída de Sadat. (Entre el personal militar soviético en Egipto se hallan al parecer más de 500 agentes del servicio secreto). De su experiencia en el trato con los árabes, los rusos han aprendido que es una torpeza apostar todos los triunfos por una sola figura política. Ya tuvieron dificultades con el presidente Nasser. Y en sus relaciones con Sadat hay que sumar que el Kremlin tiene que definirse acerca de si está dispuesto o no a apoyar con todas las armas necesarias la reconquista de los territorios ocupados por Israel.

Dado que el Kremlin teme la confrontación con Estados Unidos, se ha pronunciado por la solución política. Tampoco aquí se hace por mor de la paz, sino igualmente por la fuerza de la realidad.

Habida cuenta que el interés de los rusos en el Oriente Medio continúa inalterable pese a desagradables experiencias, el Kremlin intenta cuidadosamente otra táctica. Para ello desplaza los acentos y trata de hallar una base más amplia para su actividad en la zona. Así, por ejemplo, suministran al líder libio Ghadafi, acérrimo

anticomunista, armas negadas a Sadat, esto es, los modernos cazabombarderos del tipo MIG 23. Y están empeñados en mejorar sus relaciones con Iraá, cuyo régimen persigue duramente a los comunistas.

Incluso frente a Israel se muestra Moscú hoy día más conciliador. Según ha trascendido en Beirut, la Unión Soviética muestra incluso interés en restablecer las relaciones diplomáticas con Israel. La emigración de miles de judíos rusos durante el año pasado, luego de haber negado la autorización durante tantos años, es uno de los medios con los que Moscú intenta despejar la atmósfera en Israel.

Los rusos cuentan conscientemente con el enojo de los árabes; pero pesa más en la balanza su deseo de que se abra el canal de Suez, vía marítima que necesitan imperiosamente como tránsito hacia el océano Índico.

Todo esto evidencia que la Unión Soviética, pese a algunos reveses, sabe perseguir una política sumamente activa en el Cercano Oriente. Moscú cambia de táctica con arreglo a la situación; la meta continúa inalterable.

De esto, Occidente debería aprender, y sobre todo comprender, que tampoco los rusos tienen solamente amigos entre los árabes.

Hans Rademacher.

López del Caudillo y Bravo y la libertad de prensa

Hace pocas semanas, el ministro de Asuntos Exteriores del General Franco, Sr. López Bravo, notorio miembro del Opus-Dei, ha visitado Holanda. Estaba aquí en visita particular, privada, o dicho de otra forma, vino porque le dio la gana, sin que por parte del gobierno holandés hubiera mediado invitación alguna. La excusa de su viaje era la pronunciación de unas conferencias sobre el papel que España puede interpretar como puente entre los países latinoamericanos y el Mercado Común Europeo. Excusa ésta un tanto rebuscada, pues las representaciones diplomáticas de varios países sudamericanos fueron a la conferencia dispuestos a preguntar al atrevido López Bravo, quién le había dado autorización para dejar entender que hablaba en calidad de "puente" entre sus países y el Mercado Común.

Lo curioso del caso es que tras la conferencia, que podríamos calificar más bien de "exposición" no hubo preguntas ni respuestas.

Pero este López, viajero incansable que más bien podría desempeñar la cartera de Turismo, cuando ha estado en Holanda, no se ha parado al parecer en las cuestiones del Mercado Común ni en las de Latinoamérica. Al ministro le preocupaba mucho también el que los españoles en Holanda empezaran a condimentarse su propio gazpacho de bibliotecas y prensa en general; por eso, en Holanda ha desempeñado también, de acuerdo con las normas franquistas, no sólo la cartera de Turismo, sino la que va siempre adjunta que es la de información (léase ocultación).

Un ayuntamiento holandés, haciéndose eco de las peticiones de un grupo de socialistas y ugetistas españoles, ha decidido subvencionar la suscripción a unos cuantos periódicos españoles considerados ilegales, para que los obreros españoles que trabajan y residen en este municipio —Veenendaal— no solamente tengan la ocasión de leer "Pueblo",

"Blanco y Negro" y "La Región", sino que lean también, si lo desean, "Expres Español", "Le Socialiste", "El Trabajador Español" y "Trabajadores Unidos". Si tenemos en cuenta que en el Consejo municipal de Veenendaal predominan muy mayoritariamente los concejales de partidos políticos confesionales y que los socialistas son una minoría, hay que admitir que el acuerdo tomado por este concejo merece un aplauso. Aplauso que no gustaría de oír el intrépido viajero López Bravo del Caudillo. Por eso habló con su embajador, éste habló con el ministro de Asuntos Exteriores de Holanda (católico), quien pasó la pelota a su colega el del Interior (liberal), quien a su vez escribió al ayuntamiento de Veenendaal interesándose por lo sucedido.

La consecuencia de esta "ingerencia" en los asuntos internos de un Ayuntamiento elegido democráticamente, fué que lo que en principio era un acuerdo provisional se ratificó el pasado 28 de febrero por el ayuntamiento en pleno, en presencia de buen número de españoles.

Por otra parte, el presidente de la minoría socialista, Sr. Van Hal, a quien se unió la fracción del Partido D'66, interpelló al alcalde. Y en el Parlamento, nuestros compañeros socialistas holandeses Wieldraayer y Vredeling interpellaron por escrito a los ministros de Asuntos Exteriores y del Interior, en el sentido de hacer saber al ministro López del Caudillo no solamente que el ingreso de Franco-España en el Mercado Común es una quimera, sino que, en lo sucesivo, procure no inmiscuirse en los asuntos internos de Holanda.

Los españoles que trabajamos en Holanda y pagamos aquí nuestros impuestos, tenemos derecho a influenciar la política de este país en todo aquello que nos afecta.

El ministro, lo mejor que puede hacer es no volver por estas tierras. Si lo hace, y avisa, será recibido por los españoles como se merece.

L. Calle García.

Relaciones Interalemanas

LA LIBERTAD ES INSEPARABLE

DE LA UNIDAD

(Viene de la página 6)

elocuentemente en el Bundestag, el 14 de marzo de 1968, que a nuestro concepto de nación hay que añadir el concepto de Estado y que había que ver a la República Federal como obra común de todos los alemanes, «desde la que se puede batallar por la solución democrática de la cuestión nacional del pueblo alemán».

El gobierno federal tendrá que poner especial cuidado en que su concepción de la unidad política sublimada de la nación, dada allende ambos estados, no seduzca a nadie a considerar al Estado de la República Federal de Alemania como algo superficial y a identificarse con él solamente de manera condicionada por amor de la unidad de la nación. Al fin de cuentas, este Estado es el único de los dos que representa los principios de la libertad del Estado de derecho en Alemania.

Pero esto —precisamente en vista de la historia alemana del siglo XX— no constituye

simples elementos de un posible sistema de moderna sociedad industrial, sino principios a los que debemos otorgar prelación incondicional en nombre de toda la nación y por la responsabilidad ante ella. Si los funcionarios de la RDA no desean concebir el concepto de nación más que como nación comunista, nuestro pueblo, en tanto en cuanto pueda ejercer la libre autodeterminación política, debe entender el concepto de nación únicamente como algo inseparable de la libertad política.

De ahí que sería un mal servicio a la nación todo aquel que se pagase relativizando la realidad de la República Federal de Alemania. Y por lo que concierne a los otros pueblos del mundo, estos deberían, tras la experiencia que hubieron de tener con nosotros, considerar la incondicional voluntad de libertad de los alemanes, tan importante como la incondicional entrega a la obra de la paz.

Hans BUCHHEIM.

On a interdit EL SOCIALISTA, nous vous rendons LE SOCIALISTE. Nous vous rendons simplement, en frères, vous rendre un peu des moyens que l'on vient honnêtement de vous ravir.

Georges BRUTELLE
Secrétaire Général adjoint
de la S. F. I. O.

LE SOCIALISTE

HEBDOMADAIRE

Se ha prohibido EL SOCIALISTA y nosotros os devolvemos LE SOCIALISTE. Queremos sencillamente restituirlos como hermanos, algo al menos de los medios que tan vergonzosamente os acaban de quitar.

Georges BRUTELLE
Secretario General adjunto
de la S. F. I. O.

La méthode indienne

L'AUTRE jour, comme la R. T. B. ne me servait que du football, j'ai pris la télévision flamande : un savant belge y racontait le voyage qu'il avait fait en Inde. Avec beaucoup de pertinence, il soulignait toutes les oppositions de mentalité, de coutumes, de comportement individuel et social, qui existent entre les Indiens et nous.

Et quand je dis nous, ce n'est pas tout à fait exact, car à aucun moment ce savant voyageur n'a opposé les Indiens aux Européens en général ni aux Belges en particulier, mais très précisément aux seuls Flamands (« Les Indiens respectent la vie des insectes nuisibles, tandis que les Flamands emploient des insecticides ». « En Inde, on mange telle chose, qu'on ne connaît pas en Flandre », etc.)

Toujours la Flandre et jamais la Belgique ni l'Europe.

Soit. Je veux bien que la Flandre soit par excellence le parangon du monde occidental. Mais, de toute façon, je dois souligner que c'est en matière d'accidents du roulage que la différence est la plus profonde entre la mentalité indienne et la mentalité flamande.

En effet, cela ressort clairement du récit que nous a fait ce voyageur.

Se trouvant dans une petite ville du Kerala, il lui advint de se faire véhiculer en taxi et de traverser ainsi une ruelle faubourienne très étroite et très populeuse. Le taxi fut bientôt bloqué et dut faire une marche arrière au cours de laquelle il aplatit gravement un vélo posé contre un mur (roues pliées, cadre brisé). Le possesseur du vélo accourut en gesticulant et un cercle de badauds entoura le taxi. On pouvait craindre une réaction populaire très vive, car un vélo est un bien que peu d'Indiens peuvent se payer. Mais il se fit que le taximan sortit calmement de sa voiture et leva trois fois les bras au ciel en inclinant la tête. Le propriétaire du vélo fit de même ; tout le monde se tut et le chauffeur reprit sereinement le volant et s'en alla. L'incident était clos.

En élevant les bras, le taximan avait simplement voulu dire qu'il n'avait pas aplati le vélo à dessein et que la chose s'était produite non par sa volonté mais par la volonté de Dieu. Dès lors, comme on ne peut que respecter la volonté de Dieu, le cycliste n'avait qu'à se résigner et accepter avec humilité cette petite épreuve imposée par le Destin (Dieu et le Destin sont synonymes dans la langue kéralienne).

Avouez que ce n'est pas en Flandre que vous pourriez benoîtement écraser une bicyclette en disant pour toute excuse que c'est Dieu qui l'a voulu. On aurait tôt fait d'appeler la police pour vous enjoindre de prendre la responsabilité de vos actes et de faire en sorte que le dommage soit pécuniairement réparé. Et si vous persistiez à imputer la faute à Dieu, on n'hésiterait pas longtemps à vous faire enfermer dans un institut psychiatrique.

Telle est la différence de mentalité et de comportement entre les Indiens et les Flamands. (Et même aussi les Wallons, je le crains.)

Domage. Car cette façon de résoudre les problèmes des accidents du roulage me semble très sympathique. Et combien simple ! De la sorte, pas de constats, pas d'engueulades, pas de paperasses, pas de fastidieuses formalités judiciaires, pas de casse-tête, pas de faux témoins, pas de perte de temps. Et quel rêve pour les compagnies d'assurances, qui ne devraient plus rien déboursier ! Et quel bonheur pour moi, qui ne devrais plus payer de prime annuelle d'assurance !

M'est avis que ce système indien devrait être adopté chez nous. Et pas seulement en ce qui concerne les accidents du roulage ! Pour ma part, je suis tout prêt à lever les bras au ciel en penchant humblement la tête chaque fois qu'il le faudra. Car la volonté du destin est décidément plus forte que la mienne, je le reconnais.

J. d'O.

DESPOSORIO

El ramo de novia ensangrentado

Por J. Vila CUENCA

LOS REPORTEROS encargados de llenar las columnas de los cotidianos nacionales escribiendo un determinado número de líneas ágatas por las que se describan tales o cuales acontecimientos sociales, alegres unos, sensibles otros, y los de mayor jerarquía en la especialización, responsables de iguales menesteres en revistas de mayor abolengo, no pueden ser objeto de envidia por el desempeño de sus cometidos. De ellos puede afirmarse, sin propósito suspicaz, mucho menos malicioso, que no tienen idea alguna de lo que es el periodismo como ejercicio de una función elevada y responsable destinada al estudio de los acontecimientos políticos, sociales, económicos, culturales y otros de muy variado orden que integran toda la dinámica de un pueblo en constante desarrollo. La misión de esos periodistas llamados de páginas sociales consiste en describir más o menos torpemente la elegancia de las "toilettes" vestidas por las señoras, las joyas exhibidas, y los títulos nobiliarios de las familias. Presentación de unas fotografías a colores con pie de imprenta en el que aparezcan los nombres de los asistentes al acto social, y esperar a que en la caja les sea satisfecho la parte alícuota que les corresponde por su trabajo de reportero especializado.

Los españoles, dicho sea con toda sinceridad, andamos bastante confundidos en orden a la descendencia de la dinastía de los Borbones. En los años posteriores al derrocamiento de la familia real de Alfonso XIII, el árbol genealógico de la misma ha ido en creciendo. De esto nos estamos enterando ahora. No se ocultaba al conocimiento público que don Jaime de Borbón y Battenberg, sordomudo de nacimiento, primogénito en la línea hereditaria a la corona de España, había renunciado a sus derechos en favor de su hermano don Juan, casado con una Borbón, prima hermana suya, de donde resultó que los hijos de este matrimonio son Borbones por partida doble. Es el caso de ese fantoche que responde al nombre de Juan Carlos, casado con una princesa griega, y que Franco tiene destinado a ser rey de los españoles.

En París, rodeado de lujo extraordinario, tiene su mansión residencial, Francisco Javier Borbón y Parma, descendente en segunda línea del fallecido Alfonso XIII. Este Borbón y Parma, bisnieto de Carlos IV, encarnación del legitimismo español, el de la más pura esencia real, cuenta con la devoción incondicional de los requetés de Navarra, y el carlismo ferozmente intransigente de las provincias vascas y el muy cruel del maestrazgo catalán. Este Borbón y Parma casó muy brillantemente con una princesa holandesa, heredera riquísima a la que no le disgustaría, por supuesto, ceñir sobre sus ennoblecidas sienes la corona real de España.

E inesperadamente casi, he aquí que sin darnos cuenta apase otro Borbón. Bien pocos españoles sabían seguramente de él. Se trata de don Alfon-

so de Borbón y Dampierre, hijo del infante don Jaime y nieto por línea paterna de Alfonso XIII. No es general, ni coronel, ni nada que tenga relación con las armas. Un caso insólito entre los que más puedan serlo, máxime tratándose de un Borbón. Este, hasta ahora desconocido, cambió la espada por la casaca de diplomático, y de embajador de Franco en Suecia se encontraba cuando entró en relaciones amorosas —¡lo que es el destino de las personas!— con María del Carmen Martínez-Bordiu Franco, nieta mayor de su abuelo el dictador de España. Noviazgo rápido y enlace matrimonial al vapor. Todo hecho con premura. En cuestión de muy pocas semanas. Razón tenía el poeta cuando en medio de la más exaltada inspiración escribió que la fuerza de Eros, el Dios del Amor, no había poder humano que la retuviera cuando salía disparada de los corazones.

Pues bien, cuando, menos podía pensarse en un entronque familiar entre los Borbones y los Franco, he aquí que el hecho se ha producido. La realeza que desciende del trono para unirse a la plebeyez. Los casos se están repitiendo con inusitada frecuencia y

hasta resultan simpáticos. Abundan las princesas reales que se quedarían definitivamente para vestir santos. Y no se diga de príncipes, infantes y hasta de algún rey. La tradición, que durante decenios parecía inmovible, a virtud de la cual los matrimonios reales tenían que efectuarse entre personas pertenecientes a familias que estuvieran emparentadas con reyes o emperadores, ya no tiene validez. Forma parte de un sentido anacrónico de la vida. En lenguaje más moderno es una antigüalla. Eduardo VIII, que sustituyó en el trono de Gran Bretaña a su padre Jorge V, que falleció en 1936, abdicó a la corona imperial por querer casar con una viuda. Ahí terminó, en realidad, lo de los enlaces matrimoniales que se hacían, más que por amor, por razones de Estado.

En el caso de la nieta de Franco y Alfonso de Borbón Dampierre, no se puede hablar de realeza, aunque sí de plebeyez. En España no hay reino. Este lo suprimió Franco inmediatamente después de terminada la guerra. Teóricamente España sigue siendo una monarquía, pero sin rey. En

(Pasa a la página 2)

APUNTES

¡UNA MITA PARA ROMERO!

HAY HOMBRES que no alcanzan el puesto que merecen sus méritos. Otros hay que, aupados en las más altas cimas de la sociedad, revelan aptitudes insospechadas para funciones distintas de las que habitualmente desempeñan. Otros, en fin, son tan polivalentes que dondequiera que se les coloque son "the right man in the right place".

Así Emilio Romero, director de "Pueblo", dramaturgo, procurante en Cortes, consejero nacional, etc., etc., y aún son Gobierno y a la policía.) Lo que hay que hacer, sobre todo un pensamiento, lector, lo bien que estaría don Emilio de obispo? Yo sí, y me indujo a ello una "guinda" que él escribe en su diario. Hoy en día, el obispado es categoría desvalorizada y discutida; poca cosa para Emilio Romero que, dadas sus dotes, se merece un cardenalato y casi un papado. Pero si él fuera obispo, nada más que obispo ¡qué bien que lo haría!

Sucedió lo que todos sabemos que sucedió en El Ferrol el 10 de Marzo. Y sucedió que el obispo de la diócesis, monseñor Miguel Araújo, publicó una homilía condenando la salvaje represión. "Es lo suyo", parece que dijo un consejero. "¡Pues no es lo suyo!", opina con mucha autoridad Romero, quien arguye que esa homilía es un texto grato de oír a los débiles, pero demagógico, y ¡malos días tenemos para demagogías! No es la primera vez que monseñor Araújo comete tan horrible pecado; ya en su consagración dijo aquello de que Dios le había enviado para predicar a los pobres la buena nueva y a los presos la libertad. Resulta que esas palabras eran del mismísimo Jesucristo y Romero sospecha que igual pasará con las de homilía. Ergo, Jesucristo era un demagogo y su influencia en los concilios y conferencias es funestísima.

La que hay que hacer, recomienda Romero, es no instigar a la lucha, a la violencia. (Está claro que se refiere a la de los obreros, pues nunca se supo que él diera tal consejo al Gobierno y a la policía.) Lo que hay que hacer, sobre todo un obispo, es sosegar, tranquilizarse, ofrecer el otro carrillo. decir a los obreros que se estén quietecitos y que si los matan es para que ganen antes el cielo.

¿Ves, lector, cómo Emilio Romero tiene madera de obispo? ¿No es verdad que sabría obispear como mandan los cánones? ¿No le sentarían garbosamente la mitra y el báculo? Háganlo obispo sin tardanza y, además de resolver la cuestión social, subirá a los altares y será el santo patrón de los grises.

El Diablo Cortés.